

COMEDIA NUEVA. P. 13-0

R.32162

# QUERER SABIENDO QUERER, Y GRAN REYNA DE TINACRIA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Astolfo, Galán.*

*Vencislao, Galán.*

*Enrique, Galán.*

*Ricardo, Barba.*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

*Diana, Dama.*

*Floripes, Dama.*

*Laura, Dama.*

*Celia, Graciosa.*

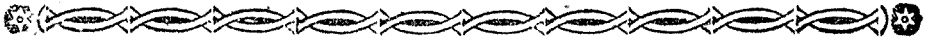
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

*Colmillo, Graciosa.*

*Damas.*

*Musica.*

*Acompañamiento.*



## JORNADA PRIMERA.

*Dicen dentro Astolfo, y Colmillo los primeros versos, y despues de las voces, y Musica saldrán como arrojados del Mar.*

*Astolf. Favor, Cielos!*

*Colm. Favor, tierra!*

*Musica. Muera el Amor, y triunfe la belleza.*

*Colm. Ay de mi, que me anego!*

*Musica. Para poder matar basta lo bello.*

*Unos. Fuego. Otros. Socorro.*

*Colm. Dios te socorra.*

*Salen.*

*Astolf. Ya la tierra toco,*

*Dime, que es esto? que apenas*

*(el Esquife derrotado)*

*torpe la planta he estampado*

*en las humedas arenas;*

*quando en confusion mayor*

*me miro, pues me condena,*  
*desde una pena à otra pena,*  
*desde un horror à otro horror?*

*Y quando mi mal reporta*  
*ver esse edificio, luego*

*oigo decir:- Dent.voces. Fuego, fuego,*  
*que ya el incendio nos corta.*

*Astolf. Que es esto? sino es que iguales*  
*se han conjurado violentos*  
*todos los quatro elementos*  
*para duplicar mis males.*

*Colm. Y los míos; que es por Dios*  
*insufrible, è importuno*  
*pintar los males de uno,*  
*siendo el peligro de dos;*  
*es bueno:-*

A

Dentro

*Dentro Diana.* Socorro, Cielos!

*Astolf.* Espera.

*Colm.* Què escuchas? *Astolf.* Di, fue acaso engaño, ù oi:-

*Diana.* Socorro. *Colm.* Pues què desvelos te dà aquella voz? *Astolf.* No sè; solo sè, que soy quien soy; y así, à focorrerla voy; ven conmigo, pues. *Colm.* No harè; tù puedes irte sin mì, y decir en tus lamentos, que solo los elementos se conjuran contra ti.

*Astolf.* Pues yo voy, ya que mi estrella tantos peligros dispone.

*Colm.* Mira el riesgo à que te expone.

*Astolf.* Ya mi valor lo atropella. *Vase.*

*Colm.* Yo lo sigo: mas què ciego error mi discurso fragua? què mas me tenia el agua para morir, que no el fuego?

Si yo viniera mojado, y buscàra el fuego, vaya; mas si tal qual diò en la Playa el Esquife derrotado, y desde èl tomamos tierra; no fuera error incapáz haver llegado à la paz, y bolver à entrar en guerra?

Cielos, adonde estaremos? sin duda, es Isla encantada esta, pues està poblada de fuegos, voces, y extremos; y bien encantada, si en este postigo advierto bellas Deidades, y es cierto que se vienen àzia mì: si estas seràn ilusiones?

*Salen por la puerta de enmedio Floripes, Dama, Celia, Laura, y Damas con mascarillas pendientes de un lado.*

*Florip.* Infeliz festin ha sido.

*Celia.* A la Playa hemos salido huyendo el riesgo. *Colm.* Visiones son, que el verlas dà contentos.

*Laura.* Trocòse el gusto en cuidado.

*Colm.* Yo pienso andar encantado, descubriendo encantamentos,

*Celia.* Nunca el farao se intentàra.

*Florip.* De mi hermana (infeliz fuerte!) temo la temprana muerte, pues no parece. *Celia.* En la rara confusion del humo, y fuego se nos perdiò. *Florip.* Fue desdicha: oy he de lograr mi dicha, *ap.* pues Enrique en mi amor ciego llevado de su pafsion echò la llave à la puerta del quarto, y estando muerta (ò no malogre la accion)

Diana, yo me corone como su hermana. *Laura.* Yo espero; que entre tanto Cavallero como oy al riesgo se expone, à la Reyna mi señoira havrà librado. *Colm.* Què fuera, si mi amo la focorriera?

*Florip.* Su riesgo el cuidado llora.

*Salen Enrique, y Criados.*

*Enriq.* Así mi cautela encubro *ap.* con el Pueblo, y con las Damas: Entre el incendio, y las llamas à la Reyna no descubro; y vengo à vèr si advertida se puso en fuga su Alteza, antes de vèr la fiereza del incendio, tan crecida. Miento, que encerrada està *ap.* en el quarto que se ardiò.

*Colm.* Lo mismo me hiciera yo, que es buscarla por acà.

*Florip.* Gran pena! *Celia.* Grande cuidado! *Laura.* Fiero dolor!

*Sale Astolfo con Diana de la mano, que traerà puesta la mascarilla.*

*Diana.* Ay de mì!

*Astolf.* Ya, señoira, estais aqui segura; y pues ha pasado el susto, yo buelvo ciego salamandra al fuego ofado; pues el alma me he dexado; señoira, ardiendo en el fuego.

*Diana.* Esperad, no os haveis de ir:

*Astolf.* No os canseis en porfiar, que al fuego voy à buscar, que està en el fuego el vivir. *Vase Diana.*

*Diana.* No os entiendo. *Colm.* Yo tampoco.  
*Enriq.* Ya su venida celebros.  
*Colm.* A él se le fecò el celebros  
 con el calor, y està loco.  
*Florip.* Hermana? *Celia.* Señora mia?  
*Laura.* Gran susto nos ha costado.  
*Enriq.* Cómo estais? aun el nublado  
 nos priva la luz del dia?  
*Diana.* Ya, gracias à Dios, cobrada.  
*Florip.* Muestra el rostro, que ya es justo.  
*Diana.* Fue tanto, hermana, mi susto,  
 que no reparè turbada  
 en quitar la mascarilla. *Quitafela.*  
*Enriq.* Disimule mi pesar. *ap.*  
*Florip.* Ya es fuerza disimular. *ap.*  
*Enriq.* Ya sin la niebla el sol brilla.  
*Diana.* Estimo el favor; y el caso  
 nos muestra muy evidente,  
 que no buscaba el oriente  
 quien no estrañaba el ocase.  
*Enriq.* Yo:- *Diana.* Basta ya.  
*Enriq.* En la desdicha:-  
*Diana.* Cessad. *Enriq.* Al riesgo es certeza  
 que:- *Diana.* Callad, que la finza  
 es para hecha, y no dicha.  
 Mucho llevo que pensar. *ap.*  
*Florip.* Mucho llevo que temer. *ap.*  
*Enriq.* Porfiar hasta vencer *ap.*  
 es el modo de reynar.  
*Diana.* Quien es aquel hombre? *Enriq.* No  
 lo he visto jamás. *Diana.* Llegad:  
 quien fois? *Colm.* Saberlo escusad,  
 pues aun quien soy no sè yo.  
*Diana.* No? cómo? *Colm.* Como arrojado  
 del Mar aqui lleguè, y luego  
 dudo, viendome en el fuego,  
 si soy carne, ò soy pescado.  
*Diana.* Y vos solo? *Colm.* Y un andante  
 Cavallero à todos vientos,  
 que à todos quatro elementos  
 ha embestido en un instante.  
*Diana.* Como? *Colm.* Que apenas el agua  
 dexò, y embistió à la tierra,  
 no la pisò, quando guerra  
 fue à tener con essa fragua  
 de Vulcano: salìò, y luego  
 el aire de su meollo  
 lo llevò sin duda al rollo

que lo estire; con que fuego,  
 agua, aire, y tierra, en un punto  
 ha galopeado. *Diana.* Con que  
 quando del Mar salìò, fue  
 al focorro? *Colm.* Y bien difunto  
 de los trabajos del Mar. *Sale Ricardo.*  
*Ricard.* Gracias à Dios que te veo,  
 que el cuidado, y el deseo  
 de tu vida:- *Diana.* Acreditar  
 vuestra lealtad oy de nuevo  
 es escusado, porque  
 à vuestra lealtad bien sè,  
 Ricardo, quanto le debo.  
 Y para que acreditarme  
 pueda el afecto al oiros,  
 ved que tengo que deciros,  
 y vos teneis que escucharme.  
*Ricard.* A tus pies estoy postrado.  
*Diana.* Id, y buscad brevemente *Al oido.*  
 à un Soldado, que valiente  
 oy del fuego me ha librado.  
*Florip.* Mal se logrò nuestro intento. *A Enr.*  
*Enriq.* Lograràse mi altivèz.  
*Diana.* Y despechado otra vez  
 bolviò al incendio violento.  
 Sabedme quien es? què quiere?  
 de donde viene? à què và?  
 y hospedadlo. *Ricard.* Bien està:  
 ya te entiendo.  
*Diana.* Y pues que muere  
 del fuego el fiero rigor,  
 bien nos podemos bolver  
 al Palacio, y deponer  
 el bien sentido temor.  
*Florip.* Vamos. *Diana.* Mi cuidado ignora  
 Vencislao mi primo adonde  
 de nuestra vista se esconde?  
*Enriq.* Nadie lo ha visto, señora.  
*Diana.* Temo el riesgo de su vida.  
*Enriq.* Sabrà èl guardarla. *Diana.* Yo sè  
 de su sangre, y valor, que  
 no escufe accion atrevida.  
*Vanse, y queda se Ricardo, Criados, y Colmillo.*  
*Ricard.* Decidme:- *Colm.* Otro preguntòn?  
*Ricard.* Venis vos:-  
*Colm.* Vengo, y no vengo.  
*Ricard.* Con el que:- *Sale Astolfo de prisa.*  
*Astolf.* Cielos, no tengo

ya esperanza en mi pasión!

Cavalleros, al salir

del fuego un joven hallè

casí muerto, y lo saqué:

cuidadlo, que yo à morir

parto ya desesperado:

vèn, Colmillo, vèn. *Colm.* Espera;

donde vàs? *Astolf.* A la ribera

à echarme en el Mar salado.

*Colm.* Pues vete solo. *Ricard.* Esperad.

*Astolf.* Dexadme ya. *Ricard.* El deteneros

es fuerza; pero ya el veros

me causa mas novedad.

*Astolf.* Y à mi el oiros à vos.

*Ricard.* A esse joven, que su muerte

se duda (de aquesta fuerte *ap.*

quedamos solos los dos)

buscareis, y con cuidado *A los Criados.*

hareis curarle de fuerte,

que se le escufe la muerte. *Vanse Criad.*

Ya solos hemos quedado,

*Astolfo*, dadme los brazos.

*Astolf.* Novedad me causa el vèr,

que me podais conocer.

*Ricard.* Sí, *Astolfo*, porque estos lazos

los une lealtad, y amor:

amor, pues casí os criè;

lealtad, por tener mi fè

uestro hermano, y mi señor.

Vassallo suyo naci,

y siempre serví leal;

mas Mauricio pagò mal

quanto atento le serví.

En fin, à tierra distinta

vine, que sin duda alguna

borra en unas la fortuna

lo que en otras cruel pinta.

Mas esto aparte, os suplico

me digais el accidente

que aqui os traxo. *Astolf.* No consiente

contarse el mal que no explico:

no os canséis en preguntarlo,

porque decirlo no tengo.

*Ricard.* Pues venid, que ya os prevengo

hospedage.

*Passèando.*

*Astolf.* Y acetarlo

en mi es forzoso. *Ricard.* Venid.

*Astolf.* Vamos: (ò pena molesta!) *ap.*

què tierra, señor, es esta  
por vuestra vida decid?

*Ricard.* Esta es la Tinacria. *Astolf.* Ya  
no puedo ir con vos. *Ricard.* Por què?

*Astolf.* Porque no es bien que me dè  
hospedage, la que està

sentenciada à mi rigor:

demàs, que os estará mal

siendo à esta tierra leal,

el que os tengan por traidor.

Si acaso vos me hospedais,

dirà el vulgo inadvertido

el que complice haveis sido

en lo que no imaginais:

y así, à Dios. *Ricard.* El ausentaros

que no he de permitir, ved.

*Astolf.* Pues si esto es así, atended

lo que me obliga à dexaros.

*Ricard.* Luego hablarèmos los dos.

*Astolf.* Pues si me haveis de hospedar,

antes me haveis de escuchar,

que es credito en mi, y en vos;

pues escufar es forzoso,

que diga el vulgo atrevido

de los dos, que havemos sido

vos traidor, yo cauteloso.

Ya sabeis, que de Mauricio

(en cuya augusta cabeza,

ceñido el Laurèl, le nombra-

de Constantinopla Cesar)

soy hermano; y que à la sombra

de sus tendidas Vanderas

crecí, siendo las canciones

que escuchè en la edad mas tierna,

ò el arrullo de la Caxa,

ò la voz de la Trompeta.

Desde mi primera infancia

serví à mi hermano en la guerra

con tan felices sucessos,

que en la campaña sangrienta

viendo mi fatal cuchilla,

las Naciones estrangeras

temblaron, pues la juzgaban,

mirando su estrago en ella,

que era el acero de Marte

gobernado de mi diestra.

Coronose, en fin, mi hermano,

y yo à sus plantas excelsas

le rendì tantas victorias,  
quantas fueron las empreffas.  
Estando, pues, victorioso,  
dando fondo en la Caleta  
un dia, enojado el aire  
ocasionò una tormenta,  
à cuyos recios embates  
combatiendo con la tierra  
las olas en la refaca,  
que desperdicia en la arena,  
en bien esmaltada caja,  
en la linea de pequeña,  
arrojaron un retrato  
de una muger, que à cojerla  
sin saber lo que ocultaba,  
codiciosos de la presa  
fueron algunos Soldados;  
y de esta codicia mesma,  
por quererla para sí  
cada qual, nació el que huviera  
discordia en ellos; y yo,  
por evitar la pendencia,  
tomè la caja, feriendo  
entre ellos mas que pudiera  
valerles à cada uno,  
si se quedàra con ella.  
Abrila, y vide el retrato  
que os he dicho. Ya aqui es fuerza  
deciros que no estrañeis  
mirar acciones opuestas  
en mí, pues con sus contrarios  
permanente se conserva  
la naturaleza toda:  
al Sol la sombra despeña,  
al dia emboza la noche,  
al Mar la tierra refrena,  
à la nieve el fuego enjuga,  
à la flor el aire seca,  
à la yerva el yelo abrafa:  
què mucho, que mi sobervia  
desvaneciese un retrato,  
quando el tiempo nos enseña,  
que en su mayor lozania  
desvanecen, y sujetan  
al Sol, al dia, à la flor,  
à la nieve, al Mar, la yerva,  
el fuego, el yelo, la noche,  
la sombra, el aire, y la tierra ?

Mirèlo como apacible,  
y aquella vanidad mesma  
que de mis trunfos he dicho,  
con una tarda cautela  
fue castigando, pues pudo  
avassallar su belleza  
con seguros de insensible  
mis sentidos, y potencias.  
Rindiòme con tal fatiga,  
que viendo mi pafsion ciega,  
yo mismo me preguntaba,  
què es esto? què ansias! què penas!  
es Amor? no: que no puede  
una pintura perfecta  
causar amor; pues lo mas  
que podrà obrar en la idèa  
es un agrado apacible,  
que blandamente deleita.  
Pues què tormento es el mio?  
Amor es: pues nos enseñan  
las historias, que de un marmol,  
de una estatua, de una piedra  
se han enamorado muchos:  
No es Amor; pues aunque sea  
cierto haverse enamorado  
de una estatua, no es opuesta  
accion; pues aunque no igualan  
ambos en naturaleza,  
como los Astros influyen  
en el hombre, y en la fiera,  
en la yerva, y en la flor,  
en el metal, y en la piedra,  
pudo mudarse la estatua  
de materia, que estuviera  
sujera à la estrella misma  
que aquel estaba, y en esta  
conformidad ya llevaba  
la disposicion secreta,  
que para su error le daban  
la fuerza de las estrellas:  
mas el retrato no pudo,  
pues los matices se mezclan  
de muy distintas porciones  
à varios Astros sujetas.  
En esta dura batalla,  
sin dar al descanso treguas,  
faltabame la razon,  
y sobrayanme la penas:

hasta

hasta que ya à mi discurso  
 cerrando todas las puertas  
 me di por rendido al golpe  
 de tan ignorada flecha.  
 Y en fin, idòlatra amante,  
 dando culto à su belleza,  
 vivia en la adoracion  
 de aquesta deidad suprema.  
 Dime, que què conduce  
 oy à nuestro caso esta  
 relacion? aqui doblada  
 (por si importàre) se queda  
 la hoja, y voy à otro suceso.  
 Ya sabeis, que fue heredera,  
 por muerte de Federico  
 su hermano (que en edad tierna  
 murió sin hijos) Diana,  
 que oy en la Tinacria reyna;  
 y tambien que valerosa,  
 (ò por Dama, ò por sobervia,  
 por festejada, ò por todo)  
 negò al Imperio la ofrenda  
 del feudo, sin que hayan sido  
 bastantes à que le ofrezca  
 ni el ruego, ni la amenaza;  
 con que mi hermano me ordena,  
 que aprestando gruesa Armada,  
 Embaxador suyo venga,  
 ò à recobrar el tributo,  
 ò à protestarle la guerra  
 à fuego, y sangre, sin que  
 à Constantinopla vuelva  
 menos que con la victoria,  
 ya de paz, ò ya de guerra.  
 Sali de Constantinopla  
 tendiendo al aire las velas;  
 prospero el viento soplabá,  
 los Clarines, y Trompetas  
 dulce lisonja del aire,  
 entre sus rásagas eran:  
 flamulas, y gallardetes  
 lucian en las antenas,  
 y penoles; y tendida  
 de la popa la Vándera,  
 sirviendo el cristal de espejo  
 al ver tan florida selva,  
 cada Nave en su retrato  
 tuvo envidia de si mesma.

Bolè con prospero viento,  
 quando de repente tiemblan  
 los Marineros, juzgando  
 ya forzosa la tormenta.  
 Calaron los Masteleros,  
 aferraron bien las velas,  
 el Mar empezó à inquietarse,  
 el aire airado se muestra,  
 el Cielo entoldò sus luces,  
 todos en confusion entran,  
 el Sol se oculta del todo,  
 las rizas olas se inquietan,  
 los reparos se embarazan  
 con el susto; el Cielo truena,  
 los relampagos deslumbran,  
 las nubes la lluvia aumentan,  
 el viento mas reforzado  
 las velas menores lleva  
 de los Masteleros: cruge  
 el arbol mayor, y quiebra;  
 desarbolante el trinquete,  
 bauprés, y mesana, y llega  
 duro golpe, que arrebatá,  
 sin que resistir se pueda,  
 timón, castillo, y Alcazar;  
 y defencajando à fuerzas  
 lo sobrepuesto, dexò  
 el buque sin obras muertas.  
 Ya viendose, pues, perdidos,  
 qual al agua se despeña,  
 qual del fragmento se vale,  
 qual de cobarde se queda,  
 yendo à buscar de su vida  
 en la muerte la defensa.  
 Fue sorbiendo el Mar las Naves,  
 y yo viendo ya deshecha  
 mi fortuna, acompañando  
 esse Criado mis penas,  
 saltamos en el Esquife,  
 que estava de la tormenta  
 derrotado, siendo entonces  
 àrbitro à las vidas nuestras  
 de un Mar muy enfurecido  
 un Barco muy sin defensa.  
 Llegamos, pues, à esta Playa,  
 sin saber donde; y apenas  
 el dudoso pie estampamos  
 en la poca firme arena,

quando la primera salva,  
 que à nueſtros oídos llega,  
 es el lamento del fuego,  
 hiriendo el pecho, y la oreja  
 en mi una voz lamentable  
 de una muger, que fue fenda  
 que ſeguí, haſta llegar  
 (entre la confuſion ciega  
 del humo) à una pieza donde  
 hallè cerrada la puerta  
 con llave, y que dentro eſtaba  
 la que lloraba tan tierna.  
 A un tiempo para rendirla  
 apliqué el ombro, y las fuerzas,  
 y defencajè conſtante  
 las viſagras, y maderas.  
 Hallèla la tierna mano  
 à lo duro de una reja  
 afida (què bien ſus hierros  
 debieron moſtrarle cera!)  
 cubierto el roſtro; no ſè  
 ſi fue acaſo, ò fue cautela,  
 la maſcarilla; pues hay  
 Damas, que ſon tan diſcretas,  
 que eſtàn al cuidado vivas,  
 quando eſtàn al fuſto muertas:  
 Saquèla, pues, de la mano,  
 y trayendola (ya es fuerza  
 deſdoblar la hoja que antes  
 doblamos, ſi ſe os acuerda)  
 con la otra mano, lleguè  
 por dar alivio à mis penas  
 à buscar aquel retrato  
 que os dixè; porque aunque fuera  
 pintada, quiſo mi amor  
 en algo ſatisfacerla  
 de que otra mano tocaſſe.  
 Buſquè el bolſillo, y apenas  
 llego, quando reconozco  
 que me falta, y en mi idèa  
 imagino, que ſin duda  
 cayò entre el humo, y pavesas  
 à los movimientos mios  
 para derribar la puerta.  
 Buelvo ſin juicio à buscarlo,  
 y mi cuidado no dexa  
 ſitio, que el pulſo, y la viſta  
 no tocan, y no penetran.

No lo encuentro, y al bolverme  
 ſolo mi fatiga encuentra  
 un joven caſi difunto  
 entre el humo, y las centellas.  
 Obrè la piedad en mi,  
 pues lo ſaquè de la inmenſa  
 voracidad, que à ſu vida  
 puſo en la línea poſtrera.  
 Yo contra Tinacria vine,  
 y pues en Tinacria queda  
 ya convertida en cenizas  
 el alma que me gobierna,  
 ha de arder toda Tinacria  
 en venganza de mi ofenſa.  
 Yo he de vengar el delito,  
 que contra mi vida meſma  
 el fuego cauſò en Tinacria:  
 fuerzas le he de dar al etna,  
 para que aborte bolcanes  
 con el fuego que me alienta.  
 No ha de quedar edificio  
 en ella, que no demuela  
 mi furor; ni à mi combate  
 almena, muro, ni piedra.  
 Y aſi, à Dios, que mi fortuna  
 deſeſperado me lleva  
 à buscar puerto, y bolver  
 con Armada à la refriega;  
 para que el mundo conozca,  
 para que Tinacria ſepa,  
 para que el ſiglo acredite,  
 para que el horror atienda,  
 para que el honor repare,  
 para que el guſto no tema,  
 que los delitos que el fuego  
 obrè contra la belleza,  
 pidiendo el Amor venganza,  
 à fuego, y langre ſe vengan.

*Colm.* El que eſtà loco mi amo,  
 quien hay que dudarle pueda,  
 y encadena diſparates,  
 como quien eſtà en cadena.

*Ricard.* Muy atento os he eſchado  
 (bien culpable yerro fuera *ap.*  
 para templar ſu furor  
 no cautelear la reſpuesta)  
 y ſin paſſar el diſcurſo  
 à otras coſas que pudiera,

vueſ-

vuestro justo sentimiento  
mi amor, Astolfo, confessa;  
mas no querais que un suceso  
cierre del todo la puerta  
al consuelo, y la razon;  
pues es posible que sea  
al influjo de un acaso  
otro acaso quien lo venza.  
Siempre hay tiempo de vengaros;  
hablad, y ved à la Reyna,  
què es lo que ordenò Mauricio;  
y despues en lo que ordena,  
vuestra passion podrà ser  
que prometiendo su Alteza  
talla, à quien diere el retrato,  
que qualquiera que lo tenga  
lo manifieste, ò por dár  
à su Reyna gusto, ò sea  
porque la propia codicia  
le diga lo que interessa.

*Colm.* Maldito sea el Esquífe!  
quanto mejor me estuviera  
el que me huviera tragado  
en el Mar una Ballena;  
que, en fin, es hospederia  
donde tres dias sustentan.

*Ricard.* No me respondeis? *Astolf.* Si; ya  
digo que Diana sepa  
quien soy. *Ricard.* Y la vereis? *Astolf.* Si;  
mas os advierto, que al verla  
ha de escuchar mis rigores,  
sin que su respeto pueda,  
ni templat mis amenazas,  
ni poner freno à mi lengua.

*Ricard.* Pues vamos. *Astolf.* Vamos.

*Colm.* Si acaso  
esta muger es discreta,  
ha de mandarnos prender;  
que si entramos en la trena,  
la cadena de mi amo  
se logra de esta manera. *Vanse.*

*Salen Enrique, y Floripes.*

*Enriq.* Floripes bella, tres luces  
vengo girasòl amante  
siguiendo, porque el cuidado,  
y la fineza me traen.

*Florip.* Yo tambien, Enrique, vengo  
bien cuidadosa à buscarte.

*Enriq.* Esta vez que sin estorvos  
nos vemos, oye. *Florip.* Adelante  
passa. *Enriq.* Que de tu belleza  
adorè las celestiales  
prendas desde mis infancias,  
no lo ignoras. *Florip.* Y tù sabes  
que mi atencion corresponde  
à tu fineza constante;  
y assi, profigue. *Enriq.* Tambien  
el que seamos amantes  
los dos, sabes que ninguno  
lo ha entendido. *Florip.* Porque iguales,  
recelando que mi hermana  
el casamiento estorvasse,  
procuramos que no huviesse  
tercero à quien revelarle  
nuestro amor, y que un papel  
escondias entre un sauce  
del Jardín, de donde yo  
lo tomaba, y à dexarte  
otro bolvia, que quien  
deseare que se calle  
su secreto, solo un tronco  
es de quien puede fiarse.

*Enriq.* Y que las noches crueles  
(solo para mi agradables)  
por una reja, à tus labios  
escuchè favores tales,  
que sin la flecha de Amor  
bastaron à coronarme.  
En este medio, tu hermano  
Federico, trocò al trance  
de la muerte en pocos dias,  
su gentileza pujante;  
Muriò Federico, y luego  
passò altiva à coronarse  
Diana, y mis altiveces  
à sentir que ella heredasse;  
pues viendome varon (nieto  
de aquel Federico el grande,  
que fue abuelo suyo, y mio,  
porque fue mayor su padre,  
que el mio) querer que yo  
jure eterno vassallage,  
siendo ella hembra, es sensible  
à mi altivez; y si darse  
tiene à hembra el Reyno, tù  
mas lo mereces; pues si antes



nació que tú, fue accidente,  
 y en las prendas personales  
 la ventajas, pues por ellas  
 puede el mundo coronarte.  
 Vivíó aqueste sentimiento  
 en tí, y en mí: de un dictamen  
 determinamos buscar  
 ocasión, en que lograsse  
 la cautela dar la muerte  
 à Diana; y para darle  
 seguridad al delito  
 (viendo que ninguno sabe  
 nuestro amor) que me fingiesse  
 de Diana tierno amante;  
 pues de esta forma, la puerta  
 cerraba, à que imaginarse  
 pudiesse el si ella moria,  
 que yo huviesse sido parte  
 en el suceso, y fingiendo  
 quererla, en los ademanes  
 del galantèo he pasado  
 plaza de fino, y constante,  
 mintiendole tanto, como  
 se sacrificò en verdades.  
 Es costumbre en nuestro Reyno,  
 que en tales tiempos se passe  
 la Corte, por diversion  
 à esta Aldèa, donde nace  
 la Primavera, y no muere;  
 pues Fuentes, Jardines, Aves,  
 Flores, Frutos, los conserva  
 permanentes siempre el arte;  
 y en este tiempo, son todas  
 diversiones agradables  
 de musicas, cazas, pescas,  
 faraos, mascarar, bayles.  
 En el farao de oy, queriendo  
 lograr nuestro intento, y darme  
 la ocasión no verme alguno,  
 lleguè una hacha al instante  
 à un tapiz (que aunque de dia  
 pudieran bien escusarse  
 luces, para un bayle estaban  
 prevenidas) al instante  
 ardió todo como viste;  
 y Diana (ò por mas grave,  
 ò por mas turbada) sola  
 quedò; yo entonces la llave

echè à la puerta: aqui cesse  
 esto, pues todo lo sabes.  
 Solo prevenirme quiero  
 el que ya es forzoso darle  
 tiempo al tiempo; pues es fuerza  
 el que atiendan vigilantes  
 à examinar:: mas Diana  
 viene. *Florip.* Voyme, no me hallen  
 contigo: à Dios. *Vase.*

*Enriq.* Vete presto,  
 y tu vida el Cielo guarde.  
*Salen Diana, y Damas, Vencislao, y Criados.*  
*Diana.* Estais, primo Vencislao,  
 recobrado? *Vencisl.* No es dudable,  
 señora, que à vuestra vista  
 son bienes todos los males.  
*Diana.* Como os sentis? *Vencisl.* Pesaroso,  
 y alegre. *Diana.* No son iguales  
 estos afectos: Enriq,  
 aqui estais? *Enriq.* Vine à buscarte.  
*Diana.* Buelvo à deciros, que dudo  
 entenderos. *Vencisl.* Escuchadme:  
 pesaroso, gran señora,  
 de que ya que huviesse el trance  
 del fuego, fuesse mi dicha  
 tan corta, que no lograsse  
 el sacaros del peligro,  
 ò en el peligro quedarme:  
 alegre, porque el suceso  
 tuvo claufulas iguales;  
 pues si entre el fuego, y el humo  
 fui retrato de un cadaver,  
 yendo à buscar vuestra vida  
 pude lograr, que librasse  
 un retrato de un difunto  
 de otro retrato la imagen;  
 porque un retrato librò  
 à otro retrato, que sabe  
 tambien obrar la fortuna  
 correspondientes los lances.

*Diana.* Retrato? *Vencisl.* Y vuestro.

*Diana.* No entiendo  
 lo que decis. *Vencisl.* Si es negarme  
 la dicha, èl hable por mí:  
 veislo aqui.

*Desfelo cerrado, y sale Ricardo.*

*Ricard.* Señora, aparte  
 tengo que hablarte. *Diana.* Decid,



*Querer sabiendo querer,*

- y oigan todos el mensage  
vuestro: si hablo en secreto *ap.*  
no sè si havrà quien repare,  
dando cuerpo à la malicia,  
con que importa cautelarme.
- Ricard.* El que à ti, y à Vencislao  
diò la vida:-- *Diana.* Id adelante.
- Ricard.* Viene de Constantinopla  
Embaxador, à que pagues  
el tributo, ò à romper  
determinado las paces.
- Dian.* Y adonde està: *Ricar.* En la antefala.
- Diana.* Entre.
- Ricard.* Hay muchas cosas antes:--
- Diana.* No hay nada.
- Ricard.* Que sepas. *Diana.* Digo,  
que entre, y à replicarme  
no bolvais; pues sabrè à un tiempo  
à èl liberal pagarle  
su fineza, y al Imperio  
responder lo que importare. *Vase Ricar.*
- Enriq.* Rompe, señora, la guerra,  
que yo en tu servicio, Marte  
ferè. *Mira Diana el retrato.*
- Vencisl.* Humilde te suplico,  
que solicites afable  
conservar la paz, que ha poco  
tiempo que te coronaste.  
*Salen Astolfo, Ricardo, y Colmillo.*
- Astolf.* Cada aliento en mí, es incendio *ap.*  
que està arrojando bolcanes.
- Ricard.* Llegad.
- Astolf.* Aun mas me ha encendido, *ap.*  
que à recibirme no salen,  
ni ella ha buuelto el rostro à verme.
- Ricard.* No llegais? *Astolf.* Ya llego, à darle  
à entender:-- *Diana.* Decid.
- Astolf.* Señora, *Caesfele el sombrero, y guantes.*  
vos, yo, el retrato, la imagen,  
mi fortuna:-- *Diana.* No os turbeis:  
alzado el sombrero, y guantes;  
y advertid, que quien el brío  
tiene que vos, el turbarse  
es gran defecto. *Astolf.* Què es esto,  
loca fortuna, pues haces, *ap.*  
perdido un retrato, que  
copia, y original halle?
- Enriq.* Si como el Embaxador *A Vencislao.*
- son los demás, no es muy grande  
el triunfo en su vencimiento.
- Vencisl.* Ser modesto, no es cobarde. *Enriq.*  
fer; que tal vez el respeto  
suele turbar al mas grande.
- Diana.* A què venis, y quien fois,  
decid en breve. *Astolf.* En el lance  
presente, ni sè quien soy,  
ni à què vine. *Colm.* El disparate  
bien su locura acredita.
- Diana.* Ricardo no dixo antes,  
que Embaxador? *Astolf.* Bien dixo.
- Diana.* Pues, decid, como vos darme  
la embaxada no queréis?
- Astolf.* Porque cesò en mi dictamen  
el poder que yo traía.
- Diana.* Por què?
- Astolf.* Porque quando al darme  
el poder, fui uno, y aora  
otro soy; con que es constante,  
que el poder que à uno se diò,  
el otro no podrá usarle.
- Diana.* Pues què diferencia dàis  
para estàr en dos mitades,  
pues no fuisteis lo que fois,  
ni fois lo que fuisteis antes?
- Astolf.* Mucha; porque quando vine  
era el afecto corage,  
contra vos todo rigores;  
y quando lleguè, à trocarse  
llegò tambien; pues al veros  
Dama, y muger en el lance  
del fuego, triste, llorosa,  
tierna, affigida, cobarde,  
hizo lo noble su oficio.
- Decidme, pues, como caben  
en un mismo pecho à un tiempo  
lo riguroso, y lo afable,  
la crueldad, y la terneza,  
las iras, y las piedades?
- Diana.* Cortesano, Embaxador,  
fois; mas apurar el lance  
tengo para convenceros.
- Celia.* Lindo: en llegar à colgarle *ap.*  
del pico, lo mismo son  
mugeres, que Magestades;  
à todas bulle el discurso.
- Diana.* Si quando fuisteis à darme

la vida en el fuego, estaba cubierto el rostro, no vale bien vuestro argumento, pues muy mal pudo grangearse vuestro afecto una muger no vista, nombre en que caben defectos, y perfecciones, belleza, y monstruosidades.

*Astolf.* Bien decís; mas esta duda, señora, se satisface con sentidos, y potencias; pues las voces lamentables, las ternezas bien sentidas, los sollozos, y raudales, los ojos, y los oídos hirieron, y (perdonadme, que es forzoso repetirlo) al tocar estos cristales de la mano al focorreros, tan incierta, y tan mudable estaba en la acción, que daba bien por señas sus pesares à entender, pidiendo al tacto el focorro por su parte: demás, que visto os havia.

*Diana.* Cómo? *Astolf.* Esse retrato hable, aunque mudo, que sin duda fue quien me obligò à que entrasse à focorrer à su dueño.

*Diana.* Este (tratando casarme mi hermano en Polonia) diò à Fulgencio que llevasse; y quando llegó, difunto hallò al Rey, con que al tornarse corriò tormenta, de modo, que sumergidas las naves pereciò, y extraño cómo le tengais vos. *Astolf.* Bien se sabe, que la perla mas preciosa tiene en el Mar de buscarse.

*Diana.* En fin, que determinais tan cortesano? *Astolf.* Quedarme à serviros, si à mi dicha no hay azar que la contraste.

*Diana.* Y el Emperador? *Astolf.* No tiene dominio en las voluntades, y aqui prueban las potencias lo mesmo que os dixè antes.

*Diana.* Vuestro honor?  
*Astolf.* Lo que lo ilustra no puede nunca mancharle.

*Diana.* Mucho hay que atender al caso: agradecimiento, baste, *ap.*  
no me precipites ciega.  
*Ricardo?* *Ricard.* Señora. *Diana.* Dadle hospedage, que despues resolverè en el quedarle.

*Ricard.* Venid. *Astolf.* Ya os figo: fortuna, duelete de tantos males. *ap.*

*Colm.* Fortuna, acabemos ya, y entre tantos disparates dispòn cuerda algo, que nos lleven donde descanse. *Vase.*

*Enriq.* Mira, señora, advertida, no sea cautela infame de traición contra tu Reyno, la que el enemigo trate. *Vase.*

*Vencisl.* Señora, ya la experiencia te ha dicho bien sus lealtades; tu vida, y la mia sean testigos en este lance. *Vase.*

*Diana.* Uno, y otro decís bien; tomarè acuerdo bastante en el caso. Pensamiento, *ap.*  
què quieres, que me combates proponiendole al discurso tan fuertes contrariedades?

*Ricard.* Muchas cosas se me ofrecen que preguntaros. *Astolf.* Notables son del tiempo las mudanzas: despues hablaremos: basten *ap.*  
tus accidentes, fortuna.

*Diana.* Fortuna ya variable:- *ap.*  
*Astolf.* Para què tanta tormenta, *ap.*  
para las serenidades?

*Diana.* Para què me diste vida, *ap.*  
si despues me la quitaste?

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Canta la Musica el quatro siguiente, y salen Diana, Floripes, Celia, Laura, Astolfo, Vencislao, Enrique, Ricardo, y Colmillo.*

*Musica.* Qual es el mayor dolor,  
B 2 que

que ocasionan los desvelos,  
ò la embidia de los zelos,  
ò las flechas del Amor?

*Enriq.* Repetid segunda vez  
el mote. *Vencisl.* Las voces buelvan  
à representar la duda.

*Diana.* O quantas me representa *ap.*  
vana mi imaginacion!

*Florip.* O quantas mis dudas muestran! *ap.*

*Coro 1.* Qual es el mayor dolor?

*Enriq.* Los zelos. *Vencisl.* El Amor.

*Florip.* Como

lo afirmais? *Enriq.* De esta manera:  
à quien causan los desvelos:-

*Coro 1.* Zelos.

*Enriq.* Supone por ciertas  
dos cosas, una que ama,  
y otra, que la amada prenda  
muestra inclinacion à otro,  
con que dos flechas le aquexan,  
una que tirò el Amor,  
y otra que los zelos flechan.

*Vencisl.* Esta es embidia.

*Enriq.* No hay duda,  
que así lo dixo la letra.

*Vencisl.* Pues no es Amor.

*Enriq.* De que forma  
se contradice? *Vencisl.* En la prueba:  
al que ocasiona el dolor:-

*Coro 2.* Amor.

*Vencisl.* Es porque en su idèa  
la deidad en que idolàtra  
la dibujò tan perfecta,  
que mereciò que le dièssè  
en sentidos, y potencias  
un todo de rendimiento;  
y las deidades supremas  
admiten las oblaçiones,  
mas nunca de ellas se premian:  
de forma, que la divina  
planta de su gentileza  
pudiesse de agradecida  
pisar de humana la senda.  
Y así, si se inclinò à alguno,  
fue lunar en su belleza,  
ò defecto; y el que mira  
defecto en lo que celebra,  
no tendrà amor, que el Amor

à golpes de luces ciega.

*Enriq.* Pues que serà en èl? *Vencisl.* Deseo;  
que le instingue con tal fuerza,  
que como amor imagine  
lo que no es amor; supuesta  
esta solucion, prosigo  
à que qual es mayor pena,  
ò la embidia de los zelos  
( segùn pregunta la letra )  
ò las flechas del Amor?  
y digo de esta manera:  
que del Amor las heridas:  
pues si las armas sangrientas  
con que hiere, son fraguadas  
en el pecho de la bella  
deidad de quien se enamora,  
y con el calor que alienta,  
la sangre trae à los ojos  
unas porciones pequeñas,  
ò espíritus, que despide  
con tan reservada fuerza,  
que penetrando la vista,  
hasta el corazon penetra  
( y esto es el Amor ) mirad,  
qual serà mayor dolencia,  
ò una herida executada,  
ò una imaginada pena?

*Apolfo.* Si es que puede mi razon  
tener lugar en las vuestras,  
pido licencia de hablar,  
y concediendo que es cierta  
la difinicion que dais  
del Amor, y que la extrema  
pena de los zelos, es  
ansia mortal que atormenta;  
à entrambos la razon niego,  
pues hace à la Dama ofensa,  
amancilla su cariño,  
aja mucho su fineza,  
à su pundonor deslustra,  
à su entendimiento ciega,  
quien tiene por pena estàr  
enamorado, y quien llega  
estandolo, à imaginar  
zelos, que Amor con la venda  
es geroglifico, que  
esta verdad manifiesta:  
pues luego que aquellos rayos

penetran la vista atenta,  
 y llegan al corazon,  
 pone el cendal, pues no espera,  
 ni mas gloria, ni mas gusto,  
 ni mas dicha, mas floresta,  
 mas hermosura, mas triunfo,  
 ni mas que buscar le queda,  
 estando ya enamorado;  
 mas este velo que ciega,  
 no ha de ser, no, tan futil,  
 que penetrandolo, pueda  
 mirar su imaginacion  
 las fantasias que buelan,  
 y siendo gloria el Amor,  
 nunca en las glorias hay penas.

*Vencisl.* Bien discurras.

*Enriq.* Lo que he dicho  
 sustentare. *Astolfo.* Si la rienda  
 del respeto à mi valor  
 templado no detuviera,  
 satisfaccion:- *Diana.* Basta ya;  
 callad vosotros, y tengan *A ellos.*  
 atencion vuestras razones  
 à que son en mi presencia:  
 y para que defacatos  
 tan barbaros no fucedan  
 otra vez, escuchad todos.

*Colm.* Jamàs el requiem æternam  
 ha servido en estas riñas.

*Celia.* Mas el pax vobis no huelga.

*Diana.* Que cada qual, deseoso  
 de ceñirse la diadema  
 de este Reyno, solicite  
 mi mano, es accion muy puesta  
 en la razon de su sangre;  
 y que cada qual atienda  
 à obligarme, por Vassallos,  
 y por deudos, era deuda,  
 quanto mas por pretendores;  
 mas que este agassajo sea,  
 embuelto en un desahogo,  
 embozado en una ofensa,  
 no es atencion, es delito;  
 pues en las aras supremas  
 de lo sacro de mi punto,  
 cada qual que à ofrecer llega,  
 todo el culto le profana  
 en lo indigno de la ofrenda;

què es lo puro de mi oido  
 manchar con voces, que afrontas  
 son? no mas de ceremonias  
 que no obliguen, y me ofendan.  
 Si se pronuncia es Amor;  
 si voces el aire pueblan,  
 son de zelos, y son ecos  
 indignos de mi presencia:  
 Es mas Amor, por ventura,  
 que una fingida cautela,  
 que dà la Gentilidad,  
 deidad, que finge tan ciega,  
 que su propio desaliño  
 no puede mirar su afrenta,  
 pues solo tiene el recato,  
 que le diò naturaleza?  
 Zelos? los zelos què son,  
 si atento se considera?  
 una desembuelta infamia  
 en una fineza argueta:  
 son mas que arguir de facil  
 la Dama que mas celebra,  
 y rendirle los suspiros  
 à las ferias de la afrenta?  
 Pues còmo de mi respeto  
 al cristal hay quien se atreva,  
 con alientos que son golpes,  
 que lo empañan, ò lo quiebran?  
 Lo verde de la esperanza  
 marchite su primavera,  
 que el estio de mi enfado,  
 fino lo abraza, lo seca:  
 Querer sabiendo querer  
 ha de saber el que quiera,  
 y decore su atencion  
 (del respeto en las escuelas)  
 la atencion que dà el recato,  
 doctrina que Amor enseña:  
 y así, ni zelos, ni amor  
 otra vez à escuchar buelva,  
 ni lleguen à mis oidos  
 essas voces, ni essas letras.  
 Esto baste, y el enfado  
 cesse, pues la ocasion cessa,  
 negando à Venus, y à Marte  
 los bosques, y la palestra:  
 y vos (què duro tormento *ap.*  
 es querer! que mas atenta  
 pue-

pueda la razon de estado  
 lo que la razon no pueda!)  
 y vos idos de Tinacria *A Astolfo.*  
 luego al punto (à espacio, penas!)  
 que està la pafsion mas viva,  
 quando està la accion mas muerta.  
*Astolf.* Què es esto, penas! mas què *ap.*  
 dudo si vosotras mesmas  
 lo mas que podeis decirme,  
 ferà responderme penas!

*Colm.* Ya la vida que le diste  
 te paga, que à buena cuenta  
 quiere que sientas los rayos,  
 si ella llorò las centellas.

*Diana.* Esto es querer à mi costa *ap.*  
 parecer en todo cuerda,  
 que rota tal vez se buelve  
 contra el que tira la flecha.

*Vencisl.* Señora, atenta te pido,  
 que mires:- *Diana.* Quien està ciega  
 no puede: bien lo conoce *ap.*  
 mi pafsion, pues me despeña.

*Astolf.* Disimulemos, pesares, *ap.*  
 y valgame la cautela,  
 que siendo ella error à veces,  
 es el error quien acierta.  
 Señora, vuestro mandato  
 he oido, y aunque pudiera  
 replicaros sin faltar  
 al respeto, y la obediencia,  
 no lo intento. *Diana.* Ay infeliz, *ap.*  
 què facilmente que acepta!

*Astolf.* Porque solo el daros gusto  
 solícito tan de veras,  
 que antes que Apolo recoja  
 al Mar su rubia madeja,  
 saldrè de Tinacria. *Diana.* Y yo  
 acepto vuestra propuesta:  
 muriendo estoy. *Astolf.* Solo falta,  
 para que partirme pueda:-

*Diana.* Què?

*Astolf.* Que me bolvais, señora,  
 (pues vos las teneis) mis prendas.

*Diana.* Yo prendas vuestras?

*Astolf.* La caja,  
 y el retrato, que en la inmensa  
 multitud de fuego, y humo  
 yendo:- mas aqui se queda

el intento, porque infama  
 el beneficio el que llega  
 à dar en rostro con èl  
 quando la amistad se quiebra.

*Diana.* Y esto no es darlo?

*Astolf.* No es darlo.

*Diana.* Pues què fue? *Astolf.* Solo dar señas.

*Diana.* Para què? *Astolf.* Para el olvido,  
 mas no para recompensa;  
 y así por señas lo doy,  
 no lo doy por gentileza.

*Diana.* Y quando vos le perdieis,  
 decidme, què pareciera  
 daros yo un retrato mio?

*Astolf.* Mal, y bien. *Diana.* Cosas opuestas.

*Astolf.* Mal, si loca la fortuna  
 me levantasse en su rueda,  
 de forma, que à la deidad  
 (que venero siempre) vuestra  
 debiesse (como imposible  
 lo digo) que permitiera,  
 que mas suaves las luces,  
 y propicias las estrellas  
 de vuestro cielo la copia  
 (antes que yo la tuviera)  
 la recibiesse mi dicha  
 (si fois el prado, y la esfera)  
 ò del ramo de lucernas,  
 ò del globo de azucenas:  
 bien, porque si yo la traxe  
 como mia (sin ser deuda,  
 que à vuestra mano debiesse)  
 la propia razon enseña,  
 que si con la copia vine,  
 que no me buelva sin ella.

*Diana.* Pues què empeño es el llevarla?

*Astolf.* No toca en vos la respuesta,  
 y así sin hablar de vos  
 (porque desacato fuera)  
 de esta pintura en las aras  
 víctima el alma se quema.

*Diana.* Basta. *Astolf.* Yo, señora, à vos  
 solo el respeto en ofrenda  
 doy, que à tanto sol mis alas  
 fueran siempre muy de cera;  
 yo de la pintura he hablado.

*Vencisl.* Y à mi toca la respuesta:  
 la pintura de mi mano

la puse en la de su Alteza,  
y así à mi se me debía;  
y si os tengo à vos la deuda  
de la vida, os la pagàra  
bolviendoos la vida mesma;  
de forma, que agradecido  
sin intentar la defensa,  
os diera humilde la vida,  
mas el retrato no os diera.

*Astolf.* Yo:--

*Diana.* Bueno està; otra vez digo  
que os vais. *Yéndose.*

*Colm.* Sin duda por tema  
despide aquesta muger,  
que no ferà la primera.

*Astolf.* Al instante partirè.

*Diana.* Hacedlo así: yo voy muerta. *Vase.*

*Astolf.* Ea Colmillo, à partir.

*Colm.* Què linda partida es essa;  
y lo que no el rendimiento,  
conligan armas, y fuerzas.

*Astolf.* Eflo no, viva Diana,  
y viva gustosa, y sean  
solos mis alientos puros  
el objeto de sus flechas.

*Colm.* Procura tù conseguir.

*Astolf.* Cómo? *Colm.* De qualquier manera.

*Astolf.* Eflo no es saber querer,  
y del Amor en la escuela,  
querer sabiendo querer  
es quanto el Amor enseña.

*Colm.* Pues què has de hacer? *Astolf.* Morir.

*Colm.* No me contenta essa letra.

*Astolf.* No es letra, que es cifra, en quien  
el querer todo se abrevia;  
ea, vamos al instante.

*Colm.* Vamos, pues, à dar las velas  
al viento. *Astolf.* Y mis esperanzas,  
acompañando à mis penas,  
mis lagrimas à las aguas,  
unas vivas, y otras muertas,  
navegue, siendo el piloto  
de mi pecho la tormenta. *Vanse.*

*Canta la Musica, y salen Diana, y Celia.*

*Musica.* Arded, corazón, arded,  
llorad, corazón, llorad,  
y si ofenden los humos del fuego,  
sea del llanto la ofrenda no mas.

*Diana.* Todo ofende; y así, Celia,  
vete, y diles al momento  
se retiren, que me cansan.

*Celia.* Ya, señora, te obedezco. *Vase.*

*Diana.* Mas Astolfo viene: penas,  
cuidado, y disimulemos. *Sale Astolfo.*

*Astolf.* Ya, señora, à vuestras plantas  
obediente esclavo llego  
(no por la licencia, pues  
de vos, señora, la tengo)  
fino à besar vuestros pies,  
y à sacrificar en ellos  
mi obediencia, entre las dudas,  
que ofrecen à mi concepto,  
gusto, y pesar, tan unidos,  
que al distinguirlos, yo mesmo  
los equivoco, porque  
en mi dictamen los veo;  
al gusto, como zozobra,  
y al pesar, como festejo.

*Diana.* No os entiendo.

*Astolf.* No me admiro,  
pues ni aun yo propio me entiendo.  
Siento, señora, el partirme,  
y esto con tantos extremos  
de dolor, como de gusto,  
quando considero atento,  
que logro tan à mi costa  
la dicha de obedeceros;  
que es favor bien exquisito,  
bien poco usado, y muy nuevo,  
que se celebre la flecha  
del envenenado acero,  
quando es mas mortal el golpe,  
solo porque en ella aliento  
à la mano que la tira,  
y no al ardor del veneno.  
Ya me voy. *Diana.* Tan brevemente?  
què quieres de mi, tormento, *ap.*  
si sè querer, para què  
quieres que busque remedio?  
*Astolf.* Y aun me parece que tardo,  
señora, si considero,  
que me detengo en serviros,  
aquello que me detengo.  
*Diana.* Y què decís de embaxada?  
*Astolf.* Nada; porque fuera yerro  
presumirse Embaxador

aquel que es vassallo vuestro.  
*Diana.* Què en fin, os vais? *Astolf.* Si, señora.  
*Diana.* Id con Dios: la espada buelvo, *ap.*  
 porque no vea mi llanto.  
*Astolf.* Que obre el aborrecimiento  
 tanto, que à la urbanidad  
 le rompa todos lo fueros,  
 que aun fite à la cortesía?  
*Diana.* Mas obre el valor: yo buelvo,  
 que no hermosea lo altivo  
 el perfil de lo grosero. *Buelve.*  
 Porque conozco que importa  
 à la quietud de mi Reyno  
 el iros, os lo he mandado.  
*Astolf.* Y yo, señora, obedezco,  
 solo porque lo mandais.  
*Diana.* Què es esto, loco deseo? *ap.*  
 y decidme, sentis mucho  
 el iros? *Astolf.* El argumento,  
 que en el principio os propuse  
 de equivocados afectos,  
 os tiene ya respondido.  
*Diana.* Y decidme, pues (mas esto  
 importa poco à los dos)  
 dexais algun galanteo  
 en Palacio? *Astolf.* Muy dudoso  
 estoy para responderos.  
 Si digo que no, os engaño,  
 y si digo que si, miento;  
 mas lo que puedo deciros,  
 señora, es solo, que quiero  
 sabiendo querer; porque  
 me precio tanto de atento,  
 que solo en saber querer  
 està el querer satisfecho:  
 Què es esto, imaginaciones? *ap.*  
 no engañeis à mis deseos.  
*Diana.* Basta; y por mirar que os vais,  
 Astolfo, mis iras templo:  
 O vana razon de estado, *ap.*  
 que culpas lo que apetezco!  
*Astolf.* Què presto, imaginaciones, *ap.*  
 llegó el defengaño vuestro.  
*Diana.* Pues porque no haya motivo,  
 Astolfo, de deteneros, *Saca la caxa.*  
 quiero daros la pintura;  
 mas os la doy, advirtiendo,  
 que, como vos propusisteis,

no es mia, aunque le parezco;  
 ni yo os la doy; pues lo mas  
 que està distando el suceso  
 es, que os restituyo prenda  
 que vos tragisteis; y en esto  
 no os doy la copia que es mia,  
 sino el retrato, que es vuestro:  
 ò si entendiera mis voces. *ap.*  
*Astolf.* Quando del todo me pierdo, *ap.*  
 quiero perderme del todo:  
 pues yo, señora, la accepto  
 por vuestra, mas no por mia,  
 porque por mia la tengo  
 en lamina mas lustrosa.  
*Diana.* Mas lustrosa? *Astolf.* Si, en el terso  
 escudo del corazon,  
 donde à pesar de los tiempos  
 (siendo mortal esta vida)  
 será lo esculpido eterno;  
 y así por vuestra la estimo,  
 que por mia no la quiero.  
*Diana.* Pues ya no puedo yo darla,  
 y así à Dios. *Astolf.* Tened, que os ruego  
 (sin embargo de lo dicho)  
 que me la deis. *Diana.* De vos mesmo  
 supe en la question passada,  
 que por mia fuera exceso  
 el darla; idos al instante:  
 què mal el golpe violento *ap.*  
 de las ansias se corrije!  
*Astolf.* Loco estoy, pues que no pierdo *ap.*  
 el juicio entre tantas dudas:  
 al instante à obedeceros  
 me partirè. *Diana.* El Cielo os guarde.  
*Al bolverse Diana para irse, dexa caer  
 al descuido un guante, y le alza Astolfo, y lo  
 pone sobre el sombrero hincando la rodilla,  
 se lo va à dar, y ella prosigue sin mi-  
 rarle, y èl va siguiendola.*  
*Astolf.* Señora. *Diana.* Idos al momento::-  
*Astolf.* Tomad::-  
*Diana.* Y el Cielo os ayude::-  
*Astolf.* Que de vuestra mano el suelo::-  
*Diana.* Dandoos muy feliz fortuna.  
*Astolf.* Esse guante::- *Diana.* Serà vuestro,  
 y no lo havreis reparado.  
*Astolf.* Bien decis, que fuera yerro,  
 siendo vuestro, le tornàra;



y así por mio me quedo  
con él: què es esto, fortuna, *ap.*  
que sus enigmas no entiendo?

*Diana.* Bien decis, que inadvertida  
no le havia echado menos;  
dadme el guante. *Astolf.* Perdonad,  
que de vuestro labio mesmo  
oi, que el guante era mio,  
y así por mio os lo ofrezco. *Và à darle.*

*Diana.* Por vuestro no lo tomàra,  
solo por mio lo quiero.

*Astolf.* Solo por mio os lo daba,  
y ya daroslo no puedo. *Retíralo.*

*Diana.* Por què?

*Astolf.* Porque en lo sagrado  
de vuestro decoro advierto,  
que no hay diferencia alguna  
(caso que toque en exceso)  
de tomar un guante mio,  
ò darme un retrato vuestro.

*Diana.* Quedad con Dios.

*Astolf.* Y en el irme,  
què decis?

*Diana.* Què os guarde el Cielo. *Vase.*

*Sale Colm.* Vamòs, señor, à embarcar,  
porque ya tienes dispuesto  
baxèl, y ropa. *Astolf.* Colmillo,  
embarcarme ya no puedo.

*Colm.* Pues què has alcanzado indulto  
de no salir del destierro?

*Astolf.* No, Colmillo.

*Colm.* Pues què ha sido?  
hase serenado el cielo  
de la Reyna? parò en agua  
aquella preñez de truenos?

*Astolf.* No. *Colm.* Hablame claro por Dios,  
y no seas el primero  
amante, que en sus Comedias  
à su Lacayo no ha hecho  
archivo de sus cuidados,  
y dueño de sus secretos.

*Astolf.* No sè què decirte, pues  
si los lauces confidero,  
es duplicar mis cuidados,  
aumentando mis tormentos.

*Colm.* Pues què te mueve à quedarte?

*Astolf.* Desesperacion: no quiero *ap.*  
manifestarle mis dudas,

que es uno de los preceptos  
de saber querer, saber  
guardar astuto el secreto.

*Colm.* Y si te mandan salir?

*Astolf.* Effen se reduce al riesgo  
de que por inobediente  
me castiguen. *Colm.* Y effo es bueno!

*Astolf.* Si, Colmillo. *Colm.* Tù estàs loco,  
pues tal dices. *Astolf.* No lo niego. *Vanse.*

*Musica.* Soberana deidad que idolatro,  
suspende las iras, que flecha el desdèn,  
que la sangre del llanto rendido  
no mancha las iras, ni ofende la fè.

*Sale Enriq.* Si Floripes à la reja  
estará? que su papel

me diò aviso que viniesse;  
quieran los Cielos que estè,  
y para disimular;

à los Musicos mandè  
que cantassen à la partè  
contraria de este Vergèl;  
que es fulleria en amor,  
para no darle à entender,  
mostrar la flecha à una parte,  
y que el tiro en otra dè.

*Musica.* Arded, corazon, arded,  
llorad, corazon, llorad,  
y si ofenden los humos del fuego,  
fea del llanto la ofenda no mas.

*Enriq.* Ya la seña de las voces  
havrà oido. *Sale Floripes à una reja.*

*Florip.* Ya escuchè  
la Musica, contrapuesta  
seña que usamos tal vez:  
si havrà ya Enrique llegado?

*Enriq.* Quiero llegarme por vèr  
si Floripes à la reja  
viene, pues lo obscuro es  
tanto, que à corta distancia  
aun los troncos no se ven.

*Florip.* Aquí estoy.

*Enriq.* Y yo à tus plantas,  
amante, constante, fiel,  
rendido:-- *Florip.* Habla mas quedo,  
procurando que tambien  
tu voz desmienta el ser tuya,  
porque es muy possible, que  
sin pensar, alguien escuche

ya que no nos pueda ver.

*Salen Astolfo, y Colmillo, y se quedan al paño.*

*Colm.* Donde vamos à estas horas en noche que obscura es, mas que el concepto de un necio?

*Astolf.* Bien dices: mas no lo sè.

*Colm.* De esse color es la noche.

*Astolf.* Lo que decirte podrè es, que inquieto mi cuidado (sin que al descanso se dè) à toda parte me inclina, y en ninguna me hallo bien.

*Colm.* Buen Cavallo de tahona.

*Astolf.* Como? *Colm.* En andar, y moler.

*Astolf.* Salgo à divertir la noche entre el sonoro tropèl de estas fuentes. *Colm.* Ya es passarse effo, de andar à correr.

*Enriq.* Mucho siento, que dudosa desconfies de mi fè.

*Florip.* La mudanza en las finezas propia de los hombres es.

*Astolf.* Detente, que sordos ecos me parece que escuchè.

*Colm.* Es que estará disparando algun amante novèl discursos, que fanfarrona polvora parecen, pues solo aporrean. *Astolf.* Escucha, que yo he de llegar à ver si algo puedo percibir, porque se encuentran tal vez los avisos, donde menos se presumen.

*Vase acercando poco à poco.*

*Colm.* Haces bien.

*Enriq.* Ya te digo, que à la Reyna aborrezco. *Astolf.* Ya encontrè un pesar, quando pudiera haver hallado un placer.

*Enriq.* Ello ha de morir Diana.

*Astolf.* El eco segunda vez fixò al corazon la flecha, y à la garganta el cordèl.

*Florip.* Y si la ocasion se tarda?

*Enriq.* En esse caso sabrè unirme con el Imperio

para llegar à vencer.

*Astolf.* La pena, y el pundonor batallan con mi altivèz: si le embisto, es contingencia que haga pluma de los pies; y si lo dexo, es forzoso no poderlo conocer, siendo el riesgo conocido.

*Colm.* Si le dieran dos, ò tres cuchilladas à mi amo por curioso, fuera bien; mas son tantos los curiosos, que ya no es delito en èl.

*Astolf.* Mas en un caso impensado, que tanto se vâ à perder, el discurso dè el arbitrio, y el tiempo el suceso dè: Colmillo? *Colm.* Aqui estoy.

*Astolf.* Al punto à orilla de la pared de la cerca del Jardín con todo secreto vè rodeando, y en llegando de las murtas al cancel, guarda la entrada, de forma que nadie passe, hasta que yo haya llegado. *Colm.* Ya entiendo: mas dime, si es menester matarlo por detenerlo?

*Astolf.* Matarlo. *Colm.* Pleguete diez; aora si que voy gustoso, porque sè que cumplirè.

*Florip.* No fuera, dime, possible (antes que cuenta le dès al Imperio) grangear à Astolfo, pues ya el baxèl tiene para su partida?

*Enriq.* Dudo mucho de su fè.

*Astolf.* Ya Colmillo havrà llegado.

*Colm.* Ea, valor, aqui es donde de la valentia dexas fixado cartèl; *Saca la espada.* quedar tienes memorable.

*Astolf.* Yo llego à reconocer.

*Enriq.* Un hombre he visto, y me voy.

*Florip.* Pues retirate, porque nadie llegue à concertte. *Vase.*

*Enriq.* Effo me hace bolver

el rostro , aunque mi valor  
 se quexe de mi despues.  
*Và àzia donde està Colmillo, y Astolfo le sigue.*  
*Astolf.* Ya se ha retirado ; ha sombras  
 tiranas , que así poneis  
 dilacion à mi venganza.  
*Colm.* Quien và ? *Enriq.* Aparta. *Vase.*  
*Colm.* Pafse usted. *Quitafe el sombrero.*  
*Astolf.* Diga su nombre. *Colm.* Colmillo.  
*Astolf.* Pues, y el hombre ? *Colm.* Ya se fue.  
*Astolf.* Por donde ? *Colm.* Por esta puerta.  
*Astolf.* De què forma ? *Colm.* Echando un pie  
 primero , y despues el otro.  
*Astolf.* Y lo que yo te mandè ?  
*Colm.* Despues mandò èl otra cosa.  
*Astolf.* Fortuna ingrata , y cruel,  
 para què las ocasiones  
 me pones de merecer,  
 sin permitir que las logre !  
*Colm.* Cuerda tu fortuna es,  
 pues las ocasiones quita.  
*Sale Diana , y Celia à la reja.*  
*Diana.* Conociste la muger,  
 que de esta reja saliò ?  
*Celia.* No pude , y lo procurè.  
*Diana.* Yo salia à divertir  
 la noche , y ya veo que  
 es forzoso , que el Palacio  
 cele , pues dàn à entender,  
 que hay requiebro. *Celia.* Examinarlo  
 te serà muy facil , pues  
 es posible que el galàn  
 buelva , si escucha toser.  
*Diana.* Bien has dicho , haz tù la seña.  
*Celia.* La propia voz mudarè  
 si llegare , y por la fuya  
 se conocerà. *Astolf.* El tropèl  
 de estas dudas me atropella ;  
 y ya que el hombre ignorè,  
 si la Dama conocieffe , *Tose Celia.*  
 era facil :- mas tened,  
 cuidados , que la ocasion  
 viene como es menester : *Tose otra vez.*  
 la seña han hecho ; yo llego  
 profugiendo ( aunque mi fè  
 es firme ) la voz traidora.  
 Quien creerà , si aqui me vè,  
 que la amenaza mi espada

para fixarla el laurèl ?  
 Ya el hombre pafsò ; yo buelvo  
 à profeguir. *Llega , y habla con Celia.*  
*Celia.* Yo tambien  
 deseo que respondais.  
*Diana.* Si ella acierta , dicha es. *ap.*  
*Astolf.* Ya he dicho , que ha de morir  
 Diana. *Celia.* Còmo ? *Diana.* Ya mover  
 no püedo plantas , ni voz.  
*Astolf.* Pues quando el tiempo no dè  
 ocasion , yo del Imperio  
 tantas esquadras traerè,  
 que basten para quitarle  
 el Cetro. *Diana.* Ya es menester *ap.*  
 poner remedio à este daño  
 muy en breve ; y así irè  
 à que cerquen el jardin,  
 y le conozcan : detèn,  
 Celia , à aqueffe hombre , en tanto  
 que yo :- *Entrafe Diana.*  
*Celia.* Ya entiendo : esto es *ap.*  
 responder à las dos partes.  
*Astolf.* Mal logro lo que intentè , *ap.*  
 pues no la conozco. *Colm.* Mi amo  
 le hurtò al otro la vez.  
*Celia.* No fio en vuestras promeßas.  
*Astolf.* Menos de vos fiarè,  
 fino me dais muestra alguna.  
*Colm.* Señor , señor. *Astolf.* Dexame.  
*Colm.* Repara que vienen luces.  
*Astolf.* Fortuna , quando ha de ser  
 mejor tu influencia ? *Colm.* Acaba.  
*Astolf.* Mañana aqui bolverè,  
 si esperais.  
*Celia.* Siempre soy vuestra. *Entrafe.*  
*Colm.* Quieres que nos vamos ?  
*Astolf.* Vèn.  
*Al entrarse salen por un lado Diana , y*  
*Criados con luces , y por el otro*  
*Ricardo , y Criados con luces.*  
*Diana.* Nadie salga del Jardin  
 sin conocerlo primero ;  
 pues así saber espero *ap.*  
 quien busca à mi vida el fin.  
*Ricard.* Tomada està ya la puerta.  
*Diana.* Id todo el sitio mirando.  
*Colm.* Di que te estabas holgando,  
 señor , como en una huerta.

*Astolf.* Vuestra grandeza, señora,  
con la tiniebla à porfia,  
anticipa mas el día  
en las luces de su Aurora?

*Diana.* Què es esto, pena cruel, *ap.*  
que ya es mayor mi dolor,  
pues examino traidor  
al que juzguè amante fiel?

*Astolf.* No respondeis? *Colm.* Es ingrata.

*Diana.* Mejor me estaba morir, *ap.*  
que no llegar à sentir  
mal que mas violento mata.  
Respondedme, *Astolfo*: à què  
venisteis? *Astolf.* No sè.

*Diana.* No estabais  
aquí, y à essa reja hablabais  
con una Dama? *Astolf.* No sè.

*Diana.* Hallandose convencido *ap.*  
aun la disculpa no ha dado.

*Astolf.* Solo sè, que os ha importado  
el que yo huviesse venido.

*Diana.* Con la verdad procurò *aq.*  
engañarme, y es así,  
que si èl no viniera aquí,  
no lo huviera oido yo.

*Astolf.* Cielos, què tendrà Diana, *ap.*  
que la llega à suspender?

*Colm.* Mas que nos manda prender, *ap.*  
no mas que por darle gana.

*Diana.* Ricardo (penas, à espacio!)  
veis que con razon me muevo?

*Ricard.* Señora, ved que no es nuevo  
un galantèo en Palacio.

*Diana.* Mas me irrita el galantèo, *ap.*  
que no el quererme matar.

*Astolf.* Fortuna, en què han de parar *ap.*  
tantas dudas como veo!

*Diana.* Mas el querer, ignoràra *ap.*  
si tu delito dixera.

*Astolf.* O quien la vida perdiera, *ap.*  
como la fuya guardàra.

*Diana.* Mas à pesar de mi vida  
tomo motivo decente.

*Colm.* En què pensará esta gente *ap.*  
tan suspenfa, y aturdida.

*Diana.* A essa torre de Palacio  
vos, Ricardo, à *Astolfo* preso  
llevad. *Colm.* O què malo es esso!

*Diana.* Penas, llegad mas à espacio: *ap.*  
pues haviendole mandado,  
que de Tinaeria saliera,  
no lo ha hecho: ojalà fuera *ap.*  
este solo mi cuidado.

*Astolf.* Ya te obedezco con fe  
rendida, obediente, y clara:  
preso voy; pero repara,  
que importa el que no lo estè.

*Diana.* En la amenaza, su error *ap.*  
se mira con claridad;  
pero ya mi voluntad  
se viste de mi valor:  
llevad los dos. *Colm.* Desdichado  
de mi, que el cuello me ahoga,  
estàr viendo que en la soga  
he de ser lo mas delgado.

*Astolf.* Solo su peligro temo. *ap.*  
*Ricard.* Vamos. *Diana.* O dolor crecido! *ap.*  
*Colm.* Yo tomarè à buen partido,  
que me pongan en un remo.

*Entranse por una puerta los hombres, y  
por la otra las mugeres, quedandose à las  
puertas de cada lado Diana, y Astol-*  
*fo antes de entrarfe.*

*Diana.* Cuidados, à padecer:--

*Astolf.* Corazon mio, à penar:--

*Diana.* Por conseguir:--

*Astolf.* Por mostrar:--

*Los dos.* Querer sabiendo querer.

~~\*\*\*~~

## JORNADA TERCERA.

*Salen en la prison Astolfo, y Colmillo, que  
saca una luz, y la pondrà sobre un  
bufete.*

*Colm.* De què estàs tan pensativo?  
què tienes? què te atormenta?  
despues que diste à los ojos  
el papel que por la reja  
de essa quadra te arrojaron?  
te imaginan Melisendra  
barbada, y quieren facerte  
fin ser Tinacria Sansueña?  
dime por Dios, què te affige?

*Astolf.* Hay cosas de tal manera,  
*Colmillo,* que aunque el discurso  
aten-

atento las comprehenda,  
al querer manifestarlas,  
todo el discurso te cierra,  
faltandole los conceptos,  
y las voces à la lengua.

*Colm.* Te avisan, que rigurosa  
te quiere matar la Reyna?

*Astolf.* Mayor es mi mal, Colmillo.

*Colm.* Dicen que tu hermano intenta  
declararte por traidor?

*Astolf.* Nunca mi hermano pudiera  
infamar su propia sangre.

*Colm.* Te quieren casar por fuerza?  
te piden algo prestado?  
te enamora alguna fea?  
porque si esto no es, no sè  
de què tal disgusto muestras.

*Astolf.* Es de no poder salir  
de esta prision. *Colm.* No es eterna.

*Astolf.* No me interrumpas las voces,  
que el querer yo salir de ella,  
no es por verme libre, pues  
lo què mi afecto desea,  
es solo salir un hora,  
y despues à la cadena  
prisionero fiel bolverme.

*Colm.* No te entiendo.

*Astolf.* Pues es fuerza *ap.*  
para lo que solicito  
valerme de este, la nema  
rompo al secreto: Colmillo,  
tu buena ley, tu fè atenta,  
me obliga à no recatarte  
lo que en mi pecho se encierra.

*Colm.* Serà la primera vez,  
que te debo la fineza  
de revelarme un secreto.

*Astolf.* Es muy sin causa tu queixa.

*Al paño Vencisl.* La vida le debo à Astolfo,  
y así mi nobleza atenta  
viene à mirar por la fuya  
librandolo, aunque resuelta  
tome la Reyna venganza,  
irritada loca, y ciega  
en la mia. *Astolf.* En fin, Colmillo,  
el encubierto me ruega  
à que solicite:— *Colm.* Què?

*Astolf.* Que mi hermano:—

*Vencisl.* Ya sospecha

el temor nuevo peligro  
en su labio. *Astolf.* Se prevenga  
de gente, y armas, viniendo  
contra Tinacria, y en ella  
me ofrece confederados  
mal contentos à la Reyna,  
que de la prision me saquen,  
al tiempo que las Vaderas  
lleguen del Imperio. *Vencisl.* Cielos,  
terrible peligro muestran  
estas voces. *Colm.* Dime, y tû  
què dudas? *Astolf.* Aqui es fuerza *ap.*  
à pesar del corazon,  
que este villano no entienda  
la fineza de mi fè;  
y así valga la cautela.

Que arda Tinacria en bolcanes.  
*Colm.* Eflo si, hazle que entienda  
à esta Reyna misteriosa  
à los hombres de tus prendas  
còmo los debe tratar.

*Vencisl.* Muda la razon, y yerta,  
duda còmo obrarà aqui;  
y porque à veces se yerra  
en la brevedad, pues nadie  
me viò llegar à esta puerta,  
quiero discurrir un rato,  
sin resolver. *Astolf.* Vete fuera.

*Colm.* Dentro me dices mejor. *Vase.*

*Astolf.* Quiero al papel (grave pena!)  
responder, asegurando  
la traicion, hasta que pueda  
con la sangre del traidor  
satisfacer las ofensas. *Sientase à escribir.*

*Vencisl.* Si à la Reyna no lo digo,  
no soy leal; si mi lengua  
lo revela, soy ingrato:  
ò quien à un tiempo pudiera  
ser leal, y agradecido!  
Mis el medio que nivela  
estos distintos efectos,  
mi resolucion primera  
tiene de ser; pues librando  
à Astolfo de la cadena,  
partirà à Constantinopla,  
y despues mi diligencia  
podrà ser que la traidora

liga descubra; y en ella  
serà sin riesgo el castigo.

Entro, pues.

*Levantase, y dexa los papeles en la mesa.*

*Astolf.* Quien es? *Vencisl.* Quien llega  
con deseo de pagar  
la que reconoce deuda.

*Astolf.* Vencislao, si es que venis  
à mirar la fortaleza  
como Alcáyde:- *Vencisl.* Deteneos,  
que infamais la verdadera  
amistad que os tengo, pues  
la Reyna en su enojo ciega,  
me manda doblar las guardas,  
(quiera Dios, que la cautela  
aproveche) y mi memoria  
viva, postrada, y atenta  
à la vida que me disteis,  
me trae à guardar la vuestra.  
*Astolfo*, adonde podrá  
correr la colera ciega  
de la Reyna, no sabemos;  
que en los Reyes la carrera  
del enojo suele ser  
precipicio, sin que pueda  
la mano de la razon  
llegar à pulsar la rienda.

Yo soy vuestro Alcayde, y yo  
os tengo franca la puerta  
para que os vais. *Astolf.* Esperad,  
Vencislao, porque disuena  
el facaros de un peligro,  
quien en un peligro os dexa.

*Vencisl.* No corre riesgo mi vida,  
aunque en la prision padezca.

*Astolf.* Si me librais de la mia,  
mal os dexarè en la vuestra.

*Vencisl.* Yo os debo la vida. *Astolf.* A mi  
la politica me ensena,  
que quedo menos airroso  
haciendo mia la deuda.

*Vencisl.* Pues què resolveis? *Astolf.* Supuesto,  
que vuestra correspondencia  
es tan hidalga, la mia  
tambien debe ser atenta:  
No aceptaros el favor,  
culpable desvío fuera,  
y el aceptarlo, delito

que infamàra mi nobleza;  
y así, entre los dos extremos  
un medio discreto queda,  
que ni acepta, ni desvia.

*Vencisl.* Y qual es? *Astolf.* El Cielo quiera  
que mi designio se logre: *sp.*  
mirad, quando vuestras prendas  
son tales, puedo fiaros  
quanto el corazon encierra:  
Oy una Dama me ha escrito  
que disponga como verla  
pueda, porque honor, y vida  
suya, en mi tardanza arriesga:  
y así os suplico rendido,  
Vencislao, deis licencia  
que yo de la prision salga  
de noche, que antes que vuelva  
el Alva à bordar el prado  
con el llanto de sus perlas,  
os doy palabra de estar  
en la prision, con que queda  
lograda vuestra atencion,  
y la mia no mal puesta:  
salgo, y no salgo. *Vencisl.* Tened:  
què de cosas en la idèa, *sp.*  
varia la imaginacion,  
en un punto representa;  
si le dexo salir, yerro,  
pues siendome manifiesta  
la traicion, pongo los medios  
para que lograr se pueda;  
y si el salir le embarazo  
(viendo su atencion resuelta  
à estar en la torre) pongo  
los medios à que la guerra  
se publique con su hermano;  
y así importa el que la buelta  
tome como fugitivo  
à su Patria. *Astolf.* Muy suspensa  
atiendo vuestra razon:  
en què dudais? *Vencisl.* Vuestra tema  
como politica admiro;  
quando à las vanas quimeras  
de Damas, y fantasias  
debeis cerrar las orejas,  
atendiendo al riesgo proprio;  
y así, dando al aire velas,  
salid de Tinacria. *Astolf.* Solo

lo que mi cariño os ruega,  
es lo que deseo. *Vencisl.* Y yo  
negaroslo, Astolfo, es fuerza.

*Astolf.* Por què?

*Vencisl.* Porque entre el quedaros,  
ò el iros, no hay medio; sea  
razon, ò no, elegid vos  
qual mas, Astolfo, os convenga,  
ò iros, ò doblar las guardas  
yo. *Astolf.* Y el salir se me niega?

*Vencisl.* Si. *Astolf.* Pues doblar las prisiones:  
esta vez, Diana bella, *ap.*  
buelvo à ofrecer en tus aras  
mi vida, con la certeza  
de que por guardar la tuya,  
es voluntaria mi ofrenda.

*Vencisl.* A Dios.

*Vase.*

*Astolf.* Que siglos os guarde:  
hay desgracia tan inmensa  
como la mia, que quando  
miro la dicha tan cerca,  
se buelva en humo, que el tacto  
no la toca, aunque me ciega?  
Buelvo à acabar el papel,  
que sus letras me atraviesan  
el corazon, pues me hiere  
en cada rasgo una flecha. *Sientase.*

*Musica.* Pajarillo, que rompes la carcel,  
en què te detienes veloz? huye, y buela,  
que es engaño prision matizada,  
pues quãdo divierte, es quãdo atorméta.

*Astolf.* Musica escucho: sin duda  
esta es del traidor la seña, *Levantase.*  
que por su papel me avisa;  
quero llegar à la reja,  
y decirle, que mañana  
darè de todo respuesta.

O afecto! quan encontrados  
obrais de una causa mesma,  
pues quando el valor inspira,  
es quando el corazon tiembla.

*Musica.* Pajarillo, que rompes la carcel,  
en què te detienes veloz? huye, y buela,  
que es engaño prision matizada,  
pues quãdo divierte, es quãdo atorméta.

*Adientras canta el quatro sale Enrique à  
una reja que estará al lado contrario,  
hace seña disfracando la voz, y  
llega Astolfo.*

*Astolf.* Es à mi? *Enriq.* Si, mas hablemos  
de forma que no se puedan  
percibir nuestras razones.

*Astolf.* O quita el Cielo, que sepa *ap.*  
quien es el traidor oculto.

*Al paño Diana.* Esta es la mayor fincía,  
que sabiendo querer, puedo  
obrar yo sin que se ofenda  
mi recato, que advertido  
para ignorarla se ciega.

Sola està esta pieza; quiero  
esperar que Astolfo buelva  
de otra qualquiera que asiste;  
y asì:- mas si no se yerra  
la vista, un papel abierto  
està junto à aquella vela:  
si serà de alguna Dama,  
que piadosa lo consuela  
de la prision? què es aquesto,  
que nuevamente me inquieta,  
que sin ser penas, parece  
que son diluvios de penas?

*Astolf.* Mal hicisteis, que las voces  
cessaràn, pues tambien cessa  
el dissimulo. *Enriq.* Pues yo

harè, que las voces buelvan. *Entrafe.*

*Astolf.* No he podido conocerlo:  
sin duda que la voz trueca. *Sale Enrique.*

*Diana.* Què inquietud es esta, Cielos,  
que tan barbara me fuerza  
à que aquel papel registre?  
sin duda son ze:- la lengua  
iba à pronunciar, lo que  
no es posible, que en mi quepa:  
sea lo que fuere, yo  
lo miro: de hombre es la letra.

*Toma el papel, y lee para si.*

*Musica.* Pajarillo, que rompes la carcel,  
en què te detienes veloz? huye, y buela,  
que es engaño prision matizada,  
pues quãdo divierte, es quãdo atorméta.

*Diana.* Casi mortal he quedado,  
muda, torpe, elada, y yerta  
lengua, y voz, y à mis gemidos  
falta la voz, y la lengua.  
No me affige mi peligro;  
las armas con que lo intenta  
siento, que una ingratitud

mata

mata con dobladas penas.

*Astolf.* Pues à Dios, hasta mañana.

*Enriq.* El os guarde. *Entrafe.*

*Astolf.* El Cielo quiera

dar lugar à mi venganza,  
y exemplar à mi fineza.

*Diana.* El viene: obre mi pasión  
mas que mi dolor, y vea  
el mundo saber querer  
aun contra la vida mesma.

*Ponése una mascarilla.*

*Astolf.* Quien es, que el rostro encubierto,  
entoldadas las esferas,  
mal reprimidas las luces,  
bien lucidas las estrellas,  
noche, y dia equivocados  
en porciones tan opuestas,  
cubriendole al Sol los rayos,  
solo à los luceros dexa  
en venenosos harpones  
celestiales influencias?

quien:- *Diana.* Una muger no mas,  
que agradecida, y atenta,  
para no deberos nada  
viene à pagar una deuda.

*Astolf.* Esta es Diana: fortuna, *ap.*  
fixale un clavo à tu rueda.

*Diana.* A una muger con el rostro  
cubierto, vuestra nobleza  
diò la vida, y al mirar  
que està à peligro la vuestra,  
cubierto el rostro tambien  
viene à darosla, pues fuera  
cierto, que sin el embozo,  
que advertido el rostro ceta,  
no viniera, porque al punto,  
que el rostro se descubriera  
dexàra de ser muger,  
y fuera deidad suprema.  
La Reyna està contra vos  
irritada, de manera,  
que miro muy à peligro,  
*Astolfo,* vuestra cabeza;  
y asì, esta llave tomad,  
y por esta mesma puerta  
que sale al Palacio, idos  
al punto, dando las velas  
al viento, que un Vergancin

junto à la playa os espera:

tomadla, y à Dios, que os guarde.

*Astolf.* Eficuchad. *Diana.* Dexad quimeras.

*Astolf.* La llave acepto.

*Diana.* Ay de mi! *ap.*

que en batalla tan sangrienta  
deseo ya el que se vaya,  
y siento el que no se queda.

*Astolf.* Lo acepto para no usar  
bizarrias de Comedias  
de echar al agua la llave,  
mas no para que ella sea  
instrumento de mi fuga;  
pues pienso esperar la inmensa  
ira de Diana, siendo  
blason la memoria eterna  
de mi muerte, que corone  
de mi blason las proezas;  
quede Diana gustosa,  
y *Astolfo* gustoso muera.

*Diana.* Què es esto, loco cuidado, *ap.*

que suena bien aunque mienta?

quedad con Dios. *Astolf.* Esperad,

que en buena correspondencia

si allà con la mascarilla

os servì, despues sin ella

os vide; y si aqui me dais

la vida con la defensa

del cendal, cubierto el rostro,

para que igualarse puedan

los lances, sin esse embozo

es fuerza tambien que os vea.

*Diana.* Bien decis; pero advertid,

que en viendome descubierta

ya dexo de ser muger,

y quedo solo la Reyna. *Descubrese.*

*Astolf.* Y quien habiendo mirado

el rostro del Rey, espera

la muerte, quando mi vida

està, señora, en que os vea.

*Diana.* Quien este papel escribe?

leedlo, con advertencia.

de que ya muger no soy.

*Astolf.* Quien viò desdicha mas fiera! *ap.*

hallò mi papel. *Diana.* Leedlo,

que quiero que la verguenza

empiece à verter la sangre

indigna de vuestras venas.

*Astolf.*



*Astolf.* Señora:-- *Diana.* Leedlo os digo.

*Astolf.* Què sin culpa tal afrenta *ap.*  
padezca yo! *Diana.* No leéis?

*Astolf.* Ya leo como el que entrega  
à sus labios el veneno,  
no ignorando lo que encierra:  
dice así: valedme, Cielos, *ap.*  
en fortuna tan adversa.

*Lee.* Si es que teneis en Tinacria,  
como me decís, dispuesta  
conjuracion, que ayudada  
del Imperio con las fuerzas  
podamos quitar la vida,  
y la corona à esta fiera:--

*Quitale Diana el papel.*

*Diana.* Tente, infame, mal nacido,  
villano, ingrato, no leas  
mas, pues mi furor me irrita,  
y tu traicion me destempla.  
Què importa el Imperio? què  
la conjuracion, si apenas  
faldrà yo à blandir el asta,  
embrazarè la rodela,  
desnudarè el limpio acero,  
sonarè el parche à mi quexa,  
mecerà el aire las plumas,  
herirà al brido mi espuela,  
crugirà el bronce à mi oido,  
moverà el furor mi diestra,  
quando tù, y los conjurados,  
el Imperio, y todos, fueran  
pocos para mi destrozo,  
por mas que los favorezca  
Marte, pues se acobardàra  
tambien Marte si viniera.

*Al paño Vencislao.*

*Vencisl.* Voces oigo.

*Astolf.* Si me atiendes:--

*Vencisl.* Mas gran novedad me muestra  
estàr la Reyna con èl,  
y tan enojada. *Astolf.* Dexa,  
señora, que mi razon  
pueda desvelar tus quexas.

*Diana.* Oiros no quiero :en fin,  
*Astolfo,* queréis que muera?  
en què os ofendiò mi vida?  
en què una muger, que llega  
aventurando la tuya

solo por guardar la vuestra?

Muger dixè? imaginad  
que he buuelto à poner la venda  
al rostro, y que una muger  
afligida se lamenta.

Que os deba mas un retrato,  
que un original os deba!  
que en èste logreis rigores,  
y en aquel gasteis finezas!  
que por aquel en el fuego  
entreis pisando centellas,  
y en contra de este los rayos  
flecheis aunque no os ofenda!

En què os ofendiò Diana?

en què, quando la suprema  
corona es freno dorado,

que sus acciones gobierna?

Basta, *Astolfo:* mas el llanto, *ap.*

à pesar de mi entereza,

està abortando diluvios,

que me ahogan, y me anegan:

ya no puedo detenerlo. *Llora.*

*Vencisl.* Quien mirò cosa tan nueva?

*Astolf.* Señora, mi bien, mi dueño

(pèrdone el recato, y venza

la passion à los respetos)

no desperdiciéis las perlas,

que para jurarte Aurora,

no es menester que las viertas:

mi vida es tuya, y mi vida

si en algo à ofenderte llega,

antes que un aljofar tuyo,

toda mi vida se pierda.

*Vencisl.* Puede ser de enojo el llanto,

y fingida la terneza

por verse sola: yo salgo

por ver si el intento trueca.

*Al paño Floripes.*

*Florip.* Muy à acaso conoci

estàr sin llave esta puerta;

descuido es sin duda, y quiero

ver à *Astolfo* por si acepta

contra mi hermana el escorro.

*Salen à un tiempo Floripes, y Vencislao, este*

*por la parte que està Diana, y aquella*

*por la que està Astolfo.*

*Florip.* *Astolfo.* *Vencisl.* Señora.

*Florip.* Penas, *ap.*

D

muy

muy de golpe haveis llegado  
viendo à mi hermana.

*Astolf.* Que en esta *ap.*  
ocasion hayan venido!

*Diana.* Que tan infelice sea, *ap.*  
que una vez que fui muger  
es forzoso que se sepa!

*Florip.* Passando esta galeria  
reparè que estaba abierta  
la fortaleza, y temè  
alguna traicion. *Diana.* No temas  
traidores, que mi valor  
tiene à la traicion defenfa.

Mucho me dà que temer *ap.*  
vèr el papel, y que venga  
à estas horas à la torre

*Floripes.* *Vencisl.* Desde allà fuera  
oi, sehora, tu voz,  
y vengo à vèr que me ordenas.

*Diana.* Yo os lo estimo, *Vencislao;*  
à este sin duda le aqueξαν *ap.*  
las passiones, que à mi pecho,  
quando el papel que en la mesa  
estaba, juzguè de Dama.

*Astolf.* Què disculpa havrà que pueda *ap.*  
dar del haverla aqui hallado?

*Diana.* Todos vieron mi flaqueza, *ap.*  
y ya lo havrà conocido

*Astolf:* ò nunca yo huviera  
venido! mas el remedio  
es el bolverme à fer Reyna.

*Vencislao,* *Astolf,* oid,  
y tù, *Floripes:* secretas  
diligencias me trageron

à esta torre, sin que pueda  
discurso humano alcanzar  
el norte que me gobierna.

Los misterios de los Reyes  
son caractères, y letras,  
que el respeto las decora,  
pero no las deletrèa.

Mire cada qual atento  
como cursa en esta escuela,  
que para el yerro hay castigo,  
si hay premio para el que acietta.

No el sonido de las voces  
engañe, porque en las selvas  
està el exemplo al oido,

pues muchas veces te piensa,  
que es voz la que no lo fue,  
y solo un eco es quien suena,  
que es el aire, y en el aire  
se desvanee ella mesma.

Vos, *Vencislao,* vos, *Astolfo,*  
y tù, *Floripes,* es fuerza,  
que no atendais de mis voces  
la pronunciacion primera,  
sino solo, que en el aire

son los ecos los que suenan. *Vase.*

*Florip.* Mucho llevo que temer. *Vase.*

*Vencisl.* A Dios, *Astolfo.* *Vase.*

*Astolf.* Que sea

siempre con vos: ha fortuna,  
quando acabaran mis penas! *Vase.*

*Salen Celia, Laura, y Damas.*

*Laura.* Profige, *Celia,* las voces.

*Celia.* Si harè, pues que tù lo mandas,  
mientras que la Reyna viene,  
que muy atenta, su casa  
ha dado en rondarla sola.

*Dama 1.* Afectacion es que cansa.

*Dama 2.* Es cierto que està infufrible.

*Laura.* Toda diversion la enfada,  
y aun à todas su estrañeza.

*Celia.* No es tanta, pues con su hermana  
parece que fue esta noche.

*Dama 1.* Sin duda alguna te engaña,  
pues aora vi à *Floripes,*  
que muy de prisa cruzaba  
esta galeria. *Celia.* Escucha:  
mucho es que vista tan larga  
tengas de noche. *Dama 1.* La luz  
del farol de la antefala  
diò lugar à conocerla.

*Dama 2.* *Celia,* què esperas? no cantas?

*Celia.* Pues es poco atrevimiento  
el mormurar de las amas?

*Al paño Enrique.*

*Enriq.* Aunque en muy breves razones  
las de *Floripes* el alma  
me han traspassado, sin duda  
que es la prision afectada,  
pues en ella le visita  
con terneza tan estraña  
como *Floripes* me dixo;  
y pues no queda esperanza

al rencor que està en mi pecho,  
 la resolucion me valga,  
 y obre despues la fortuna;  
 y afsi mientras estas cantan,  
 y el festejo las divierte,  
 he de passar à las quadras,  
 donde detrás de su lecho,  
 oculto de mi venganza,  
 sueño, y soledad dispongan  
 el logro. *Laura.* Ya todas callan.  
*Canta Celia.* Sonoro clarin del aire,  
 que tremolando las plumas  
 pequeño bagel con alas  
 las cerradas nubes furca;  
 no, no, no subas,  
 que baxará ceniza tu hermosura.  
*Enriq.* Ya divertidas están,  
 y afsi mi aliento me valga,  
 y mi fortuna; ninguna  
 boiviò à mirar: dicha rara!  
*Cruza arrimado à los paños, y entrafe por  
 el medio.*  
*Dentro Diana.* Ola.  
*Celia.* Ya cesò, amiguitas,  
 la sonora consonancia  
 de la musica. *Laura.* Pues vamos  
 para ver lo que nos manda.  
*Dama 1.* Serà querer recogerse.  
*Celia.* Y tenernos encantadas  
 callando, y con mucho sueño  
 mientras se arrulla en su cama.  
*Entranse por la puerta de enmedio, y salen  
 por la de la derecha Astolfo,  
 y Colmillo.*  
*Colm.* Cierro que no hay quien te sufra,  
 pues me niegas, ò me callas  
 lo propio que yo estoy viendo:  
 aquella puerta no estaba  
 mas que bolsa de logreros  
 à todo el mundo cerrada?  
 pues quien la llave te diò?  
*Astolf.* Hallèla acafo. *Colm.* Las guardas  
 de las puertas si se encuentran,  
 mas no las de las cerrajas:  
 mas ya que tal desatino  
 pretendes, que en mi aduana  
 passe como contrabando  
 dandome con la embocada:

dime, donde vàs aora?  
*Astolf.* No sè.  
*Colm.* Una raya en el agua,  
 à ferme possible, hiciera.  
*Astolf.* Porque?  
*Colm.* Porque en ti se halla  
 por yerro alguna verdad,  
 pues es infalible, y clara  
 el que adonde vàs no sabes.  
*Astolf.* Calla, Colmillo.  
*Colm.* Què es calla,  
 quando tù con la fortuna  
 adredemente batallas,  
 sin temer la zancadilla,  
 que en el Palacio te aguarda?  
 si el demonio te diò llavo,  
 quieres que el demonio haga  
 milagros, y que no tire  
 el demonio de la manta?  
 No era mejor tomar puerta,  
 ò puerto, si es que lo hallabas,  
 y no que al fon de tus passos  
 nos toquen una pavana?  
 Palacio adentro caminas  
 con suspension tan estraña,  
 que el combidado de Piedra  
 eres, ò el Galan Fantasma.  
 Buelve en ti; vamos, señor.  
*Astolf.* Aguarda, Colmillo, aguarda.  
*Colm.* Aguarda tù, ò nunca aguardes.  
*Dentro las tres Damas.*  
*Damas.* Traicion, traicion.  
*Colm.* Esto falta  
 para acomodarle todo.  
*Astolf.* De yelò foy una estatua.  
*Colm.* Si por tu fuga lo han dicho,  
 no te han de dar limonada.  
*Sale embozado Enrique, y mata la luz.*  
*Enriq.* O mal haya mi fortuna!  
 mas pues me ocultò la capa,  
 esta luz no me descubra. *Vase.*  
*Astolf.* Un hombre saliò, y la llama,  
 ò el acafo, ò el intento  
 matò, y mi altivez ofada  
 en las tinieblas le busca.  
*Dentro voces.* Traicion.  
*Astolf.* Prevengo la espada,  
 instrumento de su muerte.

*Saca la daga , y và tentando por el tablado.*

*Colm.* Ya yo estoy con mi quartana, segun tiemblo.

*Sale Diana por la puerta de enmedio à medio vestir.*

*Diana.* Del temor, ni las voces, ni las plantas puedo mover, y la lengua, y el passo à un tiempo me faltan.

*Astolf.* Sordo ruido me parece que aquí escuchè. *Acercase à Diana.*

*Colm.* Yo tomàra estar en un calabozo visitado de las ratas, y no en estas aventuras, desdichado Sancho Panza.

*Al levantar Astolfo el brazo para herir à Diana , salen Ricardo, Vencislao, Damas, y Criados con luces.*

*Astol.* Ya le hallè: muera. *Dexa caer la daga.*  
*Ricard.* Llegad.

*Diana.* Qué traicion mas declarada *ap.* contra una fè verdadera!

*Vencisl.* Ya es forzoso revelarla *ap.* la traicion que yo escuchè.

*Colm.* Ya por mi vida una blanca *ap.* no havrà quien dè; mas havrà quien haga bien por mi alma.

*Astolf.* Señora , la turbacion tanto mi lengua embaraza:-

*Celia.* Mejor fuera la verguenza.

*Astolf.* Que me ahoga , y que me mata, siendo el horror el cordel, que dà el nudo à mi garganta.

*Colm.* Esse temo yo en la mia.

*Astolf.* Que ni formo las palabras, ni las voces articulo, y todo el aliento falta, al ver que siendo mi intento guardar tu vida, la parca tomassè para instrumento, en vez de corba guadaña, mi acero, contra esta misma vida que mi acero guarda; mas el Cielo en fin piadoso permitiò:- *Diana.* Bien està; basta, que en esta ocasion à mi mesma

me he menester por no errarla: esse error contra mi vida, en una traicion tan clara, no es, no, lo que mas me irrita, pues breve ya, ò dilatada en el Monarca mayor, al punto que falta, falta, sin ser desdoro el que falte aun en el mayor Monarca.

Lo que mas mi enojo enciende, es que la traicion tomàra las armas del desacato contra el pundonor, que guarda del recato el casto embozo en materia tan intacta, que sin tocarlo el aliento sola la vista lo empaña.

Vos oculto entre las sedas del lecho, violando arcana seguridad del retiro,

donde en su fè assegurada la atencion mas melindrosa, y el recato mas sin mancha, uno de mortal se advierte, y otra se jura de humana.

Vos al honor, y à la vida tirais con distintas armas, hiriendo con la ignominia mucho mas que con la espada.

Si yo olvidada de mi os quisiera, en mi cesàra el afecto de quereros,

solo por accion tan baxa; que el cariño en las matronas se hace pagar de esta sacra veneracion, no de acciones

que quando obligan ultrajan.

Vos quebrantar de la torre la prision? vos à las guardas sobornar? que de otra forma no era posible el dexarla.

Callo el que le di la llave, *ap.* pues pude de otra ayudada cerrar, mirandolo todos.

*Vencisl.* Señora , no descuidadas estàn las guardias, y asì:-

*Diana.* Basta, Vencislao. *Astolf.* Tanta culpa contra mi parece

posible? *Diana*. Vuestras palabras no he de escuchar, porque sè, Astolfo, ya que son falsas.

*Ricard*. Allí està un criado fuyo.

*Diana*. Llegad.

*Colm*. Què mala llegada! *ap.*  
esta es el fin de mis dias.

*Diana*. Decid.

*Colm*. Què es lo que me mandas?

*Diana*. Entrasteis vos en mi quarto?

*Colm*. Señora, no, que yo estaba:-

*Diana*. Adonde?

*Colm*. En aquella puerta,  
y solo sè en esta causa  
el que mi amo, y no sè quien  
urdieron una maraña  
para quitarte la vida:  
de lo demàs no sè nada,  
que soy criado leal,  
y no he de encargar mi alma  
levantando un testimonio.

*Vencisl*. Es verdad lo que declara  
este Soldado.

*Diana*. Pues vos:- *A Vencislao.*  
no es mi vida la que clama *ap.*  
por satisfaccion, mi honor  
es quien pide la venganza;  
quiero sabiendo querer,  
que amor que el ultraje passa  
por fineza, ò por disculpa,  
no es amor, no, sino infamia.  
Muera Astolfo, que difunto  
harè finezas tan raras,  
que todo el mundo publique,  
que sè querer.

*Vencisl*. Què me mandas,  
señora, que tan suspensa  
quedaste al mandarme?

*Diana*. Estaba  
divertida en otra cosa:  
vos, Vencislao (desdichada  
voluntad) hareis al punto,  
llevando à la torre (el alma  
se parte) à Astolfo, en secreto  
se le dè muerte: ya dada *ap.*  
està la sentencia, y yo  
quedo muerta al publicarla.

*Astolf*. En fin, que voy à morir?

*Colm*. Ya parece que me atrastra  
la foga.

*Astolf*. Pues ya que muero,  
he de morir sin el ansia  
del tormento del silencio.  
A morir voy, pues lo mandas,  
guftoso, porque aun en effo  
està mi obediencia esclava:  
yo (perdone tu decoro)  
he dado à tus luces claras  
quanta oblacion ha podido  
esta adoracion humana.  
Solo por guardar tu vida  
pierdo la mia, y à darla  
bolviera otra vez contento  
si la tuya reservàra;  
solo este dolor me afiije,  
que à estas luces soberanas  
hay sacrilego que intente  
ofenderlas, ò matarlas:  
guarda tu vida, señora;  
y à Dios te queda, que tarda  
ya mi obediencia; en que tarde  
el cuchillo à mi garganta.

*Vase con Vencislao, y Criados.*

*Sold. 1.* Vèn tù tambien.

*Colm*. Pues conmigo  
la tal sentencia no habla.

*Sold. 1.* No importa,

*Colm*. Si importa, y mucho,  
que à mi con mi cara mala  
me importa mi vida mas,  
que la del Soffi.

*Sold. 2.* Ea, vaya. *Vanse.*

*Celia*. Lloras? *Llora Diana.*

*Ricard*. No afsi te acongojes.

*Diana*. Son porciones muy contrarias  
la piedad, y la Justicia.  
Cielos, yo muero en mis ansias.

*Sale Enrique.*

*Enriq*. Señora, no te he asistido,  
porque un cuidado embaraza  
nuestra atencion.

*Diana*. Y qual es?

*Enriq*. Desde aquellas torres altas  
en lo obscuro de la noche  
descubrieron una Armada  
las centinelas, que en ella

los faroles avifaban de su venida.  
**Diana.** Y muy lexos?  
**Enriq.** Casi con nuestras murallas frifaban ya. **Diana.** Luego al punto junten mi gente, y las caxas hagan señal.  
**Ricard.** Pues, señora, dà licencia à que mis canas te aconsejen. **Diana.** Decid presto.  
**Ricard.** Pues no te enojas, y manda que la muerte se suspenda de Astolfo por muchas causas.  
**Diana.** No las repitais, decis muy bien; id vos à estorvarla de parte mia, id aprisa. *A un Criado.* Què os deteneis? ò bien haya la Armada! dichofo dia, aunque yo pierda à Tinactia, como Astolfo viva; y vos Enrique (pues de las armas fois General) luego, al punto id à formar las esquadras.  
**Enriq.** Ya voy à mostrar mi brio; al arma toca.  
*Vafe, y tocan Caxas, y Clarines.*  
**Diana.** La parca saldrà en mi brazo. **Ricard.** Señora, con tu licencia, repara que si te arriesgas, lo arriesgas todo: desde estas ventanas el suceso veràs. *Sale Vencislao.*  
**Vencisl.** Ya se suspendiò la temprana muerte de Astolfo, y tambien està llena nuestra playa de Soldados del Imperio, que en los barcos, y en las lanchas tierra han tomado.  
**Diana.** Y el Sol ya en el oriente señala sus luces; y así, Vassallos, seguid todos la campaña: fuene la Caxa, y la trompa.  
**Todos.** Guerra, guerra, al arma, al arma. *Vanse los hombres; y salen al paño Floripes, y al otro lado Colmillo, sonando ruido de guerra.*

**Colm.** Señores, havrà en el mundo persona tan desgraciada como yo, siempre en trabajos: si me embarco, ay la borrasca; si tomo tierra, ay un fuego; si voy al Jardin, me mandan prender; si estoy en la torre hay guerra, y todo amenaza contra mi. **Diana.** Quien es?  
**Sale Colm.** Señora, yo soy, yo. *Sale Floripes.*  
**Florip.** Yo soy, hermana, que vengo en esta desdicha solo à seguir tus pisadas.  
**Diana.** No fois Criado de Astolfo?  
**Colm.** Por mis culpas.  
**Diana.** Pues cerrada no està la prision? **Colm.** Abierta està como una granada.  
**Diana.** Còmo?  
**Colm.** Como fue tu gente para vestirse las armas, que el homenaje tenia.  
**Diana.** Celia.  
**Celia.** Què es lo que me mandas?  
**Diana.** Quita estas luces, pues ya està de mas: las ventanas abre; profeguid. **Colm.** Profigo; mi amo con la ordinaria locura (como quien hurta ubas) se escondiò, y plantadas (sin ser flores, ni ser yervas) se fue:- **Diana.** Donde?  
**Colm.** A la campaña à dar calor al Imperio.  
**Diana.** Por donde saliò?  
**Colm.** Encantada llave, que le diò el demonio abriò, y salimos el àzia el riesgo, y yo à lo seguro.  
**Diana.** Què pueda tanto la saña de su enojo, y que yo sepa querer con tal circunfancia, que me ofendiò el desacato, y esta ingratitud me agrada!  
**Florip.** No te pongas tan suspensa en esta invasion; ya tarda lograr su intencion Enrique.

*Dentro voces.* Victoria.

*Florip.* Ya està lograda. *ap.*

*Dentro voces.* Victoria por Federico,  
pues el General les falta,  
que ya murió.

*Florip.* Ay de mi triste! *ap.*

*Colm.* Aora llevo capuana  
por comun de dos.

*Dentro Astolf.* No ha muerto  
mientras yo vivo, y Diana.

*Diana.* Què confusion será esta?

*Sale Ricardo.*

*Ricard.* Señora, ya derrotada  
tu gente, y Enrico muerto,  
bolvió de nuevo à alentarla  
un Soldado ( que cubierto  
el rostro con una vanda,  
y por orla del escudo  
un guante ) tan denodada  
mente le embistiò al contrario:-

*Diana.* No sè què me dice el alma,  
que me dà fusto, y contento. *ap.*

*Ricard.* Que:-

*Dentro voces.* La gente retirada  
llegue al Mar.

*Dentro unos.* Victoria.

*Dentro otros.* Los barcos llega.

*Dentro otros.* Viva Tinacria.

*Salen Astolfo cubierto el rostro con una van-  
da, armado, y el guante que le diò Diana  
puesto por orla en la rodela, Vencislao,  
y Soldados.*

*Vencisl.* Ya, señora, por tu gente  
quedò el campo, que à la espada  
de este valiente campeon  
el triunfo debes. *Colm.* O fragua  
quimeras mi fantasia,  
ò es mi amo. *Astolf.* Ya à tus plantas  
rindo, Diana divina,  
la victoria, sin que nada  
de ella me debas, pues tù  
fuiсте el dueño de alcanzarla,  
porque à mi espada, tu impulso  
divino la gobernaba. *Arrodillase.*

*Diana.* Alzad del suelo, y fazed,  
que le debeis à una Dama,  
que el velo quitasse al rostro:  
y así, no es razon hablarla

el rostro cubierto: el guante *ap.*  
me ha dicho quien es, las ansias  
reprimò mal.

*Astolf.* A tus pies *Descubrese.*

nuevamente consagrada  
està mi vida, gustosa  
de haver buuelto por mi fama  
contra mi hermano, que altivo  
reparando mi tardanza,  
quiso proseguir su intento  
sin esperar la embaxada.

*Diana.* Equivoco vuestro obrar  
me obliga, y me ofende.

*Astolf.* En nada  
he faltado à tu servicio,  
ni à mi obligacion.

*Diana.* Pues tantas  
averiguadas traiciones?

*Astolf.* Pues mientras à examinarlas  
llegas, me buuelto à la torre,  
que si en tu enojo la llama  
crece al examen del fuego  
( à pesar de mi desgracia )  
la fineza de mi fè  
faldrà bien acrifolada.

*Diana.* Pues tan claras evidencias  
como he visto?

*Florip.* Descifrarlas  
me toca à mi, que à ti sola  
las dirè despues, fiada  
en que el arrepentimiento  
ha de conseguir tu gracia;  
y solo aquí te aseguro  
el que padece sin causa  
Astolfo.

*Diana.* Y tì lo aseguras?

*Florip.* Yo te lo aseguro, hermana.

*Diana.* Y dirasme quien ha sido  
el traidor?

*Florip.* Y la palabra  
te doy de decirlo, en fè  
de tu piedad.

*Diana.* Ea, basta.

Vassallos, deudos, y amigos,  
no hay cosa tan acertada,  
como luego que el encuentro  
se concluye, las espadas  
bolver à las baynas: ya

hemos vencido ; y pues falta  
 esta accion , de aquesta mano  
 es aquel guante que embraza,  
 y es fuerza darfela à Astolfo,  
 pues que supo conquistarla.

*Astolf.* Tu esclavo foy.

*Diana.* Yo foy tuyâ. *Danse las manos.*

*Vencisl.* Bien lo que debes le pagas:

aunque lo sienta mi pecho. *ap.*

*Florip.* Pague el daño que intentaba.

*Celia.* Y Vencislao, y Floripes  
 el Criado, y la Criada  
 se casaràn otro dia.

*Todos.* Con que la Comedia acaba  
 querer sabiendo querer,  
 y gran Reyna de Tinacia.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde  
 se hallarà esta , y otras de diferentes  
 Titulos. Año 1764.